



**UNIVERSIDAD NACIONAL**

**AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES**

**ACATLÁN**

Ocaso y alba del sol: el traslado y concentración de los inmigrantes japoneses  
a la Ciudad de México durante la Segunda Guerra Mundial a través de  
testimonios.

**TESINA**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE**

**LICENCIADO EN HISTORIA**

**PRESENTA:**

**Ricardo Pérez Gómez**

**Asesor: Héctor Antonio Díaz Zermeño**

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México

Noviembre 2018



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Í N D I C E

<b>Introducción</b> .....	1
<b>Estado de la cuestión</b> .....	3
<b>Objetivos</b> .....	6
<b>Hipótesis</b> .....	7
<b>El método</b> .....	7
<b>1. Inicio de las relaciones bilaterales México-Japón y la primera colonia japonesa</b> .....	9
1.1. Entre viajes, naufragios, cristianismo y aislacionismo.....	9
1.2. En la entrada de la apertura y modernización, las diferencias entre México y Japón.....	11
1.3. El ensayo social que eclipsó a Venus.....	14
1.4. Un tratado sin precedentes a nivel internacional.....	16
1.5. La importancia geopolítica y económica del Soconusco, Chiapas.....	18
1.6. La llegada de la colonia Enomoto al Soconusco en 1897.....	19
1.7. Fracaso de la colonia y su posterior reconstrucción.....	24
<b>2. Flujo migratorio japonés entre 1900 y 1940</b> .....	30
2.1. En vías de una nueva oleada nipona .....	30
2.2. México, Japón y el tercero en discordia (Estados Unidos).....	33
2.3. La década bélica y el Centenario de la Independencia.....	37
2.4. A pesar de todo, siguieron llegando.....	43
<b>3. Inmigrantes japoneses en México y la Segunda Guerra Mundial, 1941-1945</b> .....	47
3.1. México y Japón: caminos distintos en lo multilateral.....	47
3.2. En las puertas de la Segunda Guerra Mundial.....	53
3.3. La guerra ha comenzado: México y Estados Unidos vs Japón.....	56
3.4. Los japoneses en la Ciudad de México: el ocaso y el alba.....	60
3.5. El fin de la Guerra y un nuevo comienzo.....	70
<b>Conclusiones</b> .....	72
<b>Archivos consultados</b> .....	74
<b>Hemerografía</b> .....	74
<b>Bibliografía consultada</b> .....	74

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

<b>Ilustración 1.</b> Mapa de Japón, con sus cuatro grandes islas y prefecturas.....	8
<b>Ilustración 2.</b> Localización de los tipos de inmigrantes japoneses en México, 1890-1978.....	8
<b>Ilustración 3.</b> Observatorio de la Comisión Mexicana en Yokohama.....	14
<b>Ilustración 4.</b> Supuesta imagen de la llegada de los colonos Enomoto a San Benito.....	23
<b>Ilustración 5.</b> La colonia Enomoto y sus alrededores.....	23
<b>Ilustración 6.</b> Escuela La Aurora.....	28
<b>Ilustración 7.</b> Las Esperanzas y ciudades aledañas.....	31
<b>Ilustración 8.</b> La Oaxaqueña y alrededores.....	32
<b>Ilustración 9.</b> El Nuevo Japón en la Ciudad de México.....	64

## ÍNDICE DE CUADROS

<b>Cuadro 1.</b> Algunos japoneses de la primera oleada que llegaron a México...	26
<b>Cuadro 2.</b> Japoneses expatriados: 23 de agosto de 1943.....	62

## Introducción

¿Cuántas veces hemos oído hablar de los campos de concentración nazi? Esos donde tenían encerrados a miles de judíos durante la segunda guerra mundial, ese sitio donde eran maltratados, donde fueron separados de sus familias y condenados al exilio; pues no fueron los únicos que sufrieron esta clase de tratos.

Los migrantes japoneses fueron, al igual que los alemanes e italianos, considerados enemigos de la nación en los primeros años del conflicto armado, donde la Alemania nazi de Hitler invadió Polonia el 1 de septiembre de 1939, aunque durante toda la década de 1930 el mundo vivió momentos tensos con el ascenso en Alemania, Italia y Japón de gobiernos totalitarios, fascistas y militaristas que emprendieron su expansión por Europa, África y Asia respectivamente. Estos tres países formaron el Eje durante la Segunda Guerra Mundial.

Pero mucho antes de que iniciara la Segunda Guerra Mundial, las relaciones bilaterales entre México y Japón comenzaron a formalizarse a finales del siglo XIX, siendo un hecho sin precedentes ya que la nación asiática firmaba un acuerdo igualitario con un país occidental a través del *Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1888*. Antes de este documento Japón buscaba establecer algo similar con naciones como Estados Unidos y el Reino Unido, no obstante, las potencias occidentales no cedieron a ser recíprocas e igualitarias con un país que apenas tenía contacto con el exterior.

Ya con el tratado firmado y ratificado, ambos países se enfrentaron a dos problemáticas distintas pero que llevaron a un mismo resultado. Japón, con una alta demografía y falta de materias primas, y México, con la necesidad de poblar y activar económicamente zonas deshabitadas como en el norte y sur del país, vieron a la inmigración como una solución sobre todo para el primero quien tenía en la mira la expansión territorial para estar a la par de las potencias occidentales.

La primera colonia japonesa en México, nombrada Enomoto, se estableció en la zona del Soconusco chiapaneco en mayo de 1897 con 34 miembros fundada

en la villa de Escuintla con el propósito de cultivar café y hortalizas, así como dedicarse a otras actividades como el ganado. Sin embargo, la mala temporada de siembra, la falta de dinero y el desconocimiento del idioma terminaron por hacer fracasar a los colonos quienes se dispersaron para regresar a Japón o para probar suerte en Estados Unidos.

A pesar del fracaso de la primera colonia japonesa, a partir de 1900 y hasta 1940 continuó el flujo migratorio japonés a México sin importar el estallido de la Revolución Mexicana o la Primera Guerra Mundial. En este lapso de 40 años México y Japón vivieron transformaciones económicas, políticas y sociales muy trascendentales sobre todo para la nación asiática, quien se convirtió en la potencia dominante de Asia y el Pacífico generando suspicacia para Estados Unidos principalmente.

La inmigración japonesa hacia el exterior fue vista con desconfianza por el gobierno estadounidense ya que estaba tomando gran influencia en las actividades económicas que estaban desempeñando. En México ya no eran simples agricultores, sino que fueron pescadores, abarroteros, médicos, dentistas y hasta empresarios petroleros. Se hicieron de propiedades y dinero el cual, según el gobierno estadounidense, podía ser usado para financiar posibles bases militares japonesas no solo en territorio mexicano, también en Estados Unidos, Brasil y Perú, principalmente.

Con el inicio de la guerra en 1939, Estados Unidos y México se mantuvieron a la expectativa del desarrollo de la misma en el continente europeo y el norte africano hasta que el Imperio del Japón atacó sorpresivamente la base naval de Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941. Con este acontecimiento, el gobierno estadounidense entró a la guerra al lado de los Aliados mientras que su homólogo mexicano suspendió relaciones bilaterales con el Eje y aplicó medidas restrictivas a los súbditos alemanes, italianos y japoneses como su concentración en Guadalajara y la Ciudad de México.

## Estado de la cuestión.

El estudio de las migraciones japonesas a México ha sido documentado en la segunda mitad del siglo XX, tomando como punto de partida el inicio de las negociaciones bilaterales entre Japón y México hasta el término de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de inversiones niponas como parte de su industrialización iniciada en la década de 1950.

La investigadora de El Colegio de México María Elena Ota Mishima en su libro *Siete migraciones japonesas en México, 1890-1978*, describe las características de cada una de las migraciones que llegaron a la república mexicana así como el registro de los japoneses conservado en el Archivo General de la Nación (AGN) y el Archivo Histórico “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores, las actividades económicas que desempeñaron, los estados del país donde se asentaron, así como una breve reseña de las escuelas que fundaron y el diccionario español-japonés. Es, quizá, el libro para iniciarse en el estudio de las migraciones japonesas en México.

Otro libro de la historia de las relaciones bilaterales entre México y Japón es el de Ota Mishima *México y Japón en el siglo XIX: la política exterior de México y la consolidación de la soberanía japonesa*<sup>1</sup>, el cual detalla las primeras negociaciones de ambas naciones para firmar el Tratado de Amistad, Cooperación y Navegación de 1888, sin embargo, no dice mucho sobre la primera migración japonesa.

*Destino México: asiáticas de un estudio de las migraciones en México, siglos XIX y XX*<sup>2</sup> es otra obra de la historiadora Ota Mishima, en donde no sólo aborda la migración japonesa, sino también otras como la china, la coreana y la india, principalmente. Lo más destacable de este libro es el complemento físico con todos los nombres de los japoneses registrados en México a partir de 1900 y hasta 1949. Estos registros están resguardados en el AGN.

---

<sup>1</sup> María Elena Ota Mishima, *México y Japón en el siglo XIX: la política exterior de México y la consolidación de la soberanía japonesa*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1976, p. 133-139.

<sup>2</sup> María Elena Ota Mishima, *Destino México Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, Colegio del México, 1997, p. 55-121.

Enrique Cortés, en su libro *Relaciones entre México y Japón durante el Porfiriato* aborda desde los primeros contactos entre el archipiélago y la Nueva España hasta cuando el presidente Porfirio Díaz deja el poder en 1911. Además de recopilar fragmentos del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1888, también toma en cuenta breves noticias haciendo seguimiento de las negociaciones así como de las migraciones japonesas a la república mexicana.

La Secretaría de Relaciones Exteriores también ha publicado sobre la historia de las relaciones internacionales de México en 7 tomos de *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, siendo el sexto el que brinda la situación con el continente asiático. Francisco Javier Haro, José Luis León y Juan José Ramírez en coordinación con Mercedes de Vega recopilan las primeras negociaciones y el desarrollo de las relaciones bilaterales con China, Corea, India y el sureste asiático. A Japón le ofrece unos vastos capítulos enfocándose un poco más en la política internacional y economía que la historia de los migrantes.

Asimismo, la Embajada de México en Japón publicó en el año 2005 unos apuntes acerca de la historia de las relaciones diplomáticas entre los dos países titulados *Del tratado al tratado: apuntes sobre la historia de las relaciones entre México y Japón*<sup>3</sup>. Desde los primeros contactos mediante naufragios, pasando por las primeras negociaciones, migraciones, aspectos culturales como lo fueron la exposición japonesa durante los festejos del Centenario de la Independencia de México; la situación durante la Segunda Guerra Mundial hasta la llegada de inversión japonesa a territorio mexicano, son presentados de una forma muy breve pero sustanciosa. Estos apuntes también presentan una pequeña galería fotográfica.

Los artículos referentes a la historia de las relaciones bilaterales mexicano-japonesas hacen hincapié, además de las primeras migraciones, a la situación en la que se encontraban los migrantes alemanes, italianos y japoneses durante la Segunda Guerra Mundial, haciendo comparación con Estados Unidos y las

---

<sup>3</sup> Embajada de México en Japón, *Del tratado al tratado: apuntes sobre la historia de las relaciones entre México y Japón*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2005, p. 9-27.

personas de las ya mencionadas nacionalidades. Cabe destacar que Alemania, Italia y Japón conformaron el Eje durante el conflicto mundial desarrollado entre 1939 y 1945 teniendo como contrincantes a Estados Unidos, Reino Unido, Francia y la URSS. Los artículos escritos por Francis Peddie y Joseph A. Stout describen el contexto de los migrantes como hostil y de vigilancia por parte del gobierno mexicano reflejado en la concentración de extranjeros “enemigos” en ciudades importantes como la capital, aunque no especifican cómo fue el trato otorgado por la población en general.

En lo que se refiere a otras obras literarias, como novelas o mangas<sup>4</sup>, la escritora Cecilia Reyes Estrada en su libro *La gallina azul* relata una historia basada en hechos reales de una familia japonesa radicada en el norte de México y que es trasladada a la Ciudad de México por motivo de la declaratoria de guerra del gobierno mexicano al Imperio del Japón. La familia de André Yamada tuvo que dejar su patrimonio en Sonora e iniciar una nueva vida en la capital relatando algunas de sus aventuras con sus amigos y demás miembros de la comunidad nipona.

Sergio Hernández Galindo en *La guerra contra los japoneses en México durante la Segunda Guerra Mundial*<sup>5</sup>, cuyo tema principal son dos japoneses, un importante empresario y un joven en busca de trabajo, relata cómo estos personajes estaban en la mira no solo del gobierno mexicano, sino también de Estados Unidos, temiendo actividades de espionaje desde México.

Por último, Hisashi Ueno realizó un *manga* titulado *Los samuráis de México*, una historia gráfica basada en testimonios de los primeros inmigrantes japoneses de la región de Chiapas y su arraigo en la zona así como la convivencia que tenían con la gente del lugar. Asimismo, narra un poco de la situación de la comunidad japonesa en la Ciudad de México.

---

<sup>4</sup> Comic japonés.

<sup>5</sup> Sergio Hernández Galindo, *La guerra contra los japoneses en México durante la Segunda Guerra Mundial. Kiso Tsuru y Masao Imuro, migrantes vigilados*, México, Itaca, 2011, p. 61-136.

En la bibliografía consultada se puede notar que en el caso de testimonios aún falta por ahondar las perspectivas que tuvieron los japoneses de su traslado e “internamiento” en la Ciudad de México.

A lo largo de esta investigación y con base a la recopilación documental realizada a lo largo de la misma, el primer capítulo ahondará brevemente en la historia de México y Japón antes de concretarse sus primeros contactos a finales del siglo XIX, para posteriormente mencionar el primer tratado que firmaron ambas naciones y, por último, la llegada de la primera colonia japonesa en territorio mexicano.

En el segundo capítulo se explicará el flujo migratorio japonés entre 1900 y 1940 así como el desarrollo de las relaciones bilaterales entre México y Japón las cuales incluyen la Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial y la injerencia de Estados Unidos en la diplomacia de ambos países.

Por último, en el tercer capítulo, se profundizará en la situación de la población japonesa radicada en México durante la Segunda Guerra Mundial la cual se trasladó por orden del gobierno a la Ciudad de México y otras ciudades, así como las causas que desencadenaron el conflicto, y la diplomacia México-Japón antes, durante y después de la guerra.

### **Objetivo.**

Conocer cómo fue el traslado y concentración de los inmigrantes japoneses en la Ciudad de México durante la Segunda Guerra Mundial, desde la entrada de Japón al conflicto en 1941 hasta su derrota en 1945.

### **Objetivos particulares:**

- Analizar los primeros tratados de relaciones bilaterales entre México y Japón.
- Identificar los primeros asentamientos de los colonos japoneses en territorio mexicano y los oficios que desempeñaron.
- Explicar las causas de la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial.

- Indagar si existió o no discriminación por parte del gobierno y sociedad mexicana hacia la población inmigrante japonesa y conocer el posible espionaje de japoneses en el país.
- Conocer el papel de Estados Unidos en las relaciones entre México y Japón desde sus inicios hasta el estallido de la guerra.

### **Hipótesis.**

La intención de esta tesina es que el lector, conforme lea sobre la historia de la migración japonesa a México, confirme o no si el traslado y posterior concentración de japoneses en la Ciudad de México en los años que el gobierno mexicano entró en estado de guerra contra Japón, o sea 1941 a 1945, si fue complicado su viaje a la capital de la república mexicana así como su vida cotidiana a su llegada asimismo si fueron considerados como enemigos de la nación por parte de las autoridades como de la sociedad.

### **El método.**

Para la realización de este trabajo referente a la historia de la inmigración japonesa a México a través de testimonios y otros documentos, como son diarios y archivos diplomáticos, se hizo uso del método inductivo-deductivo conociendo, primeramente, el inicio de las relaciones diplomáticas entre México y Japón y su primera colonia en territorio mexicano, hasta su situación durante la Segunda Guerra Mundial.

# JAPON

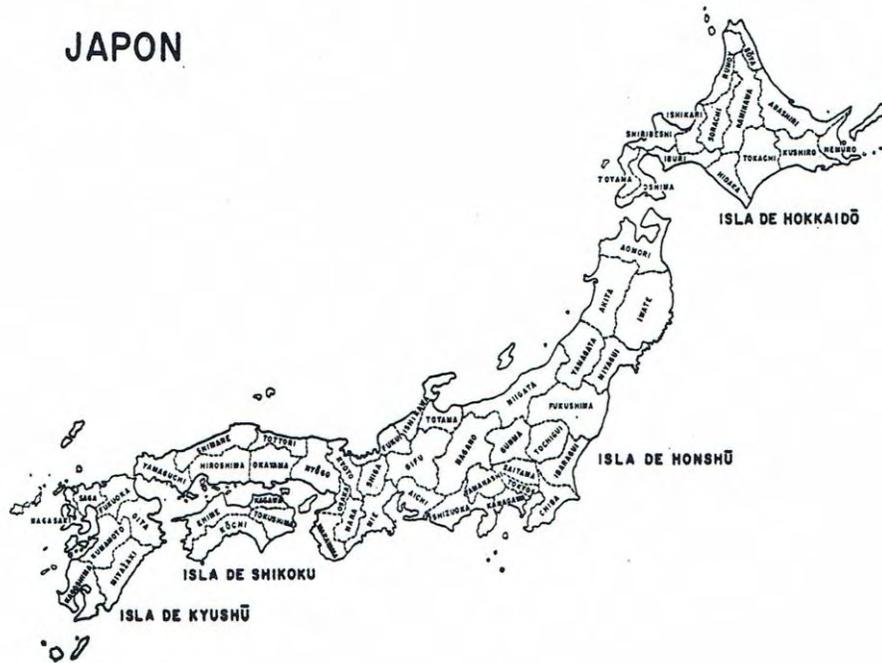


Ilustración 1 Mapa de Japón, con sus 4 grandes islas y prefecturas

1. Colonos agrícolas y emigrantes libres (primero y segundo tipos de inmigrantes): 1890-1901.
2. Japoneses bajo contrato (tercer tipo de inmigrante): 1900-1910.
  - a) Para trabajos ferrocarrileros.
  - b) Mina Las Esperanzas.
  - c) Plantación cañera La Oaxaqueña.
3. Japoneses ilegales (cuarto tipo de inmigrante): 1907-1924.
4. Migrantes japoneses calificados (quinto tipo de inmigrante): 1917-1928.
5. Japoneses por requerimiento, *yobiyose* (sexto tipo de inmigrante): 1921-1940.
6. Técnicos japoneses en México (séptimo tipo de inmigrante): 1951-1978.



Ilustración 2 Localización de los tipos de inmigrantes japoneses en México, 1890-1978

## Capítulo 1. Inicio de las relaciones bilaterales México-Japón y la primera colonia japonesa.

### 1.1) Entre viajes, naufragios, cristianismo y aislacionismo

Los primeros contactos se dieron cuando México era conocido como Nueva España y Japón apenas tenía relaciones con sus vecinos asiáticos. Desde el siglo XVI España y Portugal, quienes iniciaron la era de los descubrimientos de nuevas tierras, mares y rutas marítimas, lograron ser los primeros en comerciar con la isla japonesa a través de las costas sureñas de Kyushu. España mantuvo su comercio con el archipiélago nipón mediante el recién asentamiento del navegante Miguel López de Legaspi quien fundó Manila en 1571 y bautizó las islas recién descubiertas de Luzón como Filipinas en honor al rey Felipe II<sup>6</sup>.

A finales de julio de 1609, el galeón San Francisco zarpó de Manila con destino al puerto de Acapulco. Viajaban 376 personas entre ellos el excapitán General Interno de las Filipinas Rodrigo de Vivero quienes tuvieron la mala fortuna de encontrarse con un tifón que los perdió de rumbo. Luego de naufragar por casi dos meses, el barco encalló en las costas de Taijiri, actual prefectura de Chiba, sobreviviendo 317 tripulantes. El propio Vivero relató que los lugareños los salvaron y auxiliaron sin saber la cadena de hechos que vendrían después<sup>7</sup>.

A partir de esa muestra de hospitalidad de los isleños japoneses con los náufragos, y el interés por lo que pasaba en el exterior, el shogun Iyeyasu Tokugawa, quien estableció su gobierno de corte militar después de vencer en la batalla de Sekigaharasi, conocía los viajes del galeón de Manila y proyectaba establecer relaciones comerciales con la Nueva España y para ello envió cartas al Rey de España y al virrey Diego Fernández de Córdoba<sup>8</sup>.

Las pretensiones económicas no fueron las únicas características importantes de la apertura de Japón con occidente. Las misiones cristianas, encabezadas

---

<sup>6</sup> Ota, *México y Japón*, Op. Cit, p. 12.

<sup>7</sup> Makoto Toda, *Historia de las relaciones Mexicano-Japonesas (traducción del Nichiboku Koryushi, Tomo I)*, México D.F, Artes Gráficas Panorama, 2012, p. 15.

<sup>8</sup> Ota, *México y Japón*, Op. Cit, p. 13.

primero por jesuitas y más tarde por franciscanos, dominicos y agustinos, marcaron una fuerte influencia en los señores feudales y gente común al propagar la religión católica y la cultura europea de la época.

La misión Hasekura, formada por Date Masamune, fue la primera en emprender un viaje de 7 años (1613-1620), llegando primero al puerto de Acapulco hasta arribar a Roma, donde Hasekura Tsunenaga logró tener una audiencia con el papa Paulo V. A pesar de llegar hasta la Santa Sede, la misión no pudo establecer vínculos comerciales con occidente por lo que tuvieron que regresar a Japón<sup>9</sup>.

Sin embargo, a pesar de las intenciones del shogun por el establecimiento de relaciones comerciales con occidente, adoptó una política aislacionista argumentando que las misiones cristianas representaban un peligro de invasión por lo que decidió perseguir las misiones y prohibir el cristianismo entre 1612 y 1614<sup>10</sup>.

En 1639, después de la muerte de Iyeyasu, Japón quedó aislado totalmente de occidente siendo el puerto de Nagasaki el único punto de contacto mercantil con China, Corea y los Países Bajos. Este *sakoku*<sup>11</sup> duró poco más de 200 años hasta la apertura comercial y diplomática llevada a cabo por Estados Unidos en 1853.

No obstante, a pesar de esta etapa, el azar y las condiciones del océano increíblemente acercaron a México y a Japón. En 1841 el barco japonés Eiju Maru partió de Kobe con destino al noroeste transportando *sake*<sup>12</sup> y azúcar para después encontrarse con una terrible tormenta que los hizo naufragar varios meses. Más tarde, los 13 tripulantes del barco fueron asaltados por contrabandistas españoles abandonando a siete de ellos en Cabo San Lucas<sup>13</sup>.

Estando en el noroeste de la república mexicana, los náufragos japoneses fueron recogidos por varias familias aprendiendo de ellas el español y la vestimenta

---

<sup>9</sup> Michiko Tanaka, *Historia mínima de Japón*, México, Colegio de México, 2011, p. 142.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.13.

<sup>11</sup> Con este nombre se le conoció a la política de aislamiento de Japón. Tanaka, *Op. Cit*, p. 141.

<sup>12</sup> Bebida alcohólica japonesa a base de arroz.

<sup>13</sup> Embajada de México en Japón, *Op. Cit*, p. 14.

de corte occidental. Unos trabajaron en granjas o como ganaderos, y otros como empleados de los servidores públicos del gobierno mexicano.

Luego de juntar el dinero suficiente para regresar a su país, los náufragos japoneses partieron del puerto de Mazatlán a finales de 1842. En sus embarcaciones les sorprendió la gran cantidad de plata que llevaban consigo así como en sus memorias que escribieron más tarde, la habilidad y pericia en las técnicas de navegación de los mexicanos para navegar en el océano<sup>14</sup>. De los relatos escritos por los japoneses en Mazatlán, el de Takichi Shimabara titulado *Meshiko Shinwa* abrió las puertas al estudio del resto del mundo en Japón durante la política aislacionista del clan Tokugawa<sup>15</sup>.

## **1.2) En la entrada de la apertura y modernización, las diferencias entre México y Japón**

Las relaciones bilaterales entre México y Japón no solo se caracterizan por la influencia del escenario internacional del último cuarto del siglo XIX, sino también por el rumbo ascendente que ambos países tomaron desde entonces. Ejemplos como una industrialización tardía y procesos de modernización llevados a cabo por regímenes autoritarios fueron algunos efectos consecuentes para reforzar su camino hacia el progreso, aunque de manera muy distinta<sup>16</sup>.

El Japón de la era Tokugawa comenzó a debilitarse a partir de la década de 1850 y, con ello, su política aislacionista. El hecho más importante que terminó por doblegar al shogunato fue la apertura del archipiélago asiático al mundo occidental, fue la llegada del comodoro estadounidense Mathew C. Perry en junio de 1853 al mando de cuatro buques de guerra quien exigió el establecimiento de relaciones amistosas las cuales se formalizaron un año después. Más tarde, Rusia, Reino Unido y los Países Bajos firmaron tratados similares con el shogunato<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> Toda, *Historia Tomo I, Op. Cit*, p. 36-38.

<sup>15</sup> Embajada de México en Japón, *Op. Cit*, p. 15.

<sup>16</sup> Mercedes De Vega (coord.), *et.al., Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2011*, Tomo VI, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, p 117.

<sup>17</sup> Tanaka, *Op. Cit*, p. 172-173.

Fue en este punto cuando el shogunato no tenía idea de qué hacer frente a estas situaciones internacionales tan críticas que amenazaban la soberanía nacional japonesa, lo que fue incrementando poco a poco el poder del emperador quien estaba hasta en ese momento relegado del poder político<sup>18</sup>.

En 1856 el primer cónsul estadounidense Townsend Harris firmó el Tratado de Comercio y Amistad Mutua con Japón incluida la apertura de más puertos. Esto provocó para Japón escasez de víveres, alza en el precio de productos básicos, extraterritorialidad para los extranjeros y la revisión y aplicación de aranceles por parte de las potencias de occidente.

A pesar de no representar un mercado comercial atractivo como China, el archipiélago japonés serviría como un punto de recale para el abastecimiento de provisiones y combustible<sup>19</sup>.

A partir de 1858, el shogunato Tokugawa comenzó a perder fuerza política debido a las trifulcas entre clanes que ya habían aceptado la apertura al exterior pero deseaban tener mayor poder político. Ante las necesidades de abandonar el sistema feudal y resolver las disputas entre clanes, los *daimios*<sup>20</sup> más jóvenes decidieron entregar el poder total al emperador Mutsuhito y en 1868 se iniciaría la Era Meiji<sup>21</sup>, caracterizada por una acelerada industrialización y occidentalización de Japón.

Paralelamente en México, durante la segunda mitad del siglo XIX, se vivían momentos de inestabilidad política interior y exterior. Después de la pérdida de más de la mitad de territorio en la guerra contra Estados Unidos, los liberales y los conservadores mantenían una fuerte lucha por el poder que se desencadenó en la Guerra de Reforma de 1858 y terminó con la victoria de los primeros en 1861. Cabe destacar que tanto liberales como conservadores trataron de encontrar el reconocimiento del extranjero; los liberales por parte de Estados Unidos con el

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 173.

<sup>19</sup> Tanaka, *Op. Cit*, p. 182.

<sup>20</sup> Significa "señor feudal". *Ibidem*, p. 188.

<sup>21</sup> Nombre póstumo que se le dio al reinado del emperador Mutsuhito, el cual abarcó de 1868 a 1912.

Tratado McLane-Ocampo y los conservadores por parte de España con el Tratado Mon-Almonte<sup>22</sup>.

En la década de 1860, tras la caída del Segundo Imperio auspiciado por Francia, los liberales se harían con el poder político y, mediante la doctrina Juárez, se redefinió la diplomacia exigiendo tratados más igualitarios dejando caducos los anteriores a la segunda intervención francesa. Esto provocó que solamente se tuvieran relaciones diplomáticas y comerciales únicamente con Estados Unidos.

Durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada se iniciaron las concesiones para construir líneas ferrocarrileras y redes de telégrafos; también se procedió a reconstruir las relaciones diplomáticas perdidas a lo largo de los años de conflictos bélicos. Sin embargo, continuaban las disputas por el poder y la inestabilidad en el país, Fue así que en 1876 el general Porfirio Díaz, mediante la rebelión de Tuxtepec desplazó de la presidencia a Sebastián Lerdo de Tejada, iniciando una nueva etapa en la historia mexicana conocida como Porfiriato, siendo la continuación y consolidación del Estado nacional proyectado por los gobiernos de Juárez y Lerdo de Tejada<sup>23</sup>.

Los retos del presidente Porfirio Díaz fueron unificar y cohesionar las fuerzas políticas y regionales, otorgar legalidad y legitimidad a su gobierno a partir del respeto a la Constitución de 1857, y lograr el reconocimiento internacional. En este último punto, se logró establecer diplomacia con Francia, Alemania, Reino Unido y Bélgica<sup>24</sup>.

Mientras tanto, las relaciones bilaterales con Estados Unidos se caracterizaron por el pago de la deuda externa y compensaciones por las guerras internas así como las facilidades otorgadas para la inversión, aunque respetando la soberanía nacional<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> Héctor Palacios, "Japón y México: el inicio de sus relaciones y la inmigración japonesa durante el Porfiriato", en *Análisis*, Universidad de Guadalajara, México, mayo-agosto 2012, p. 113.

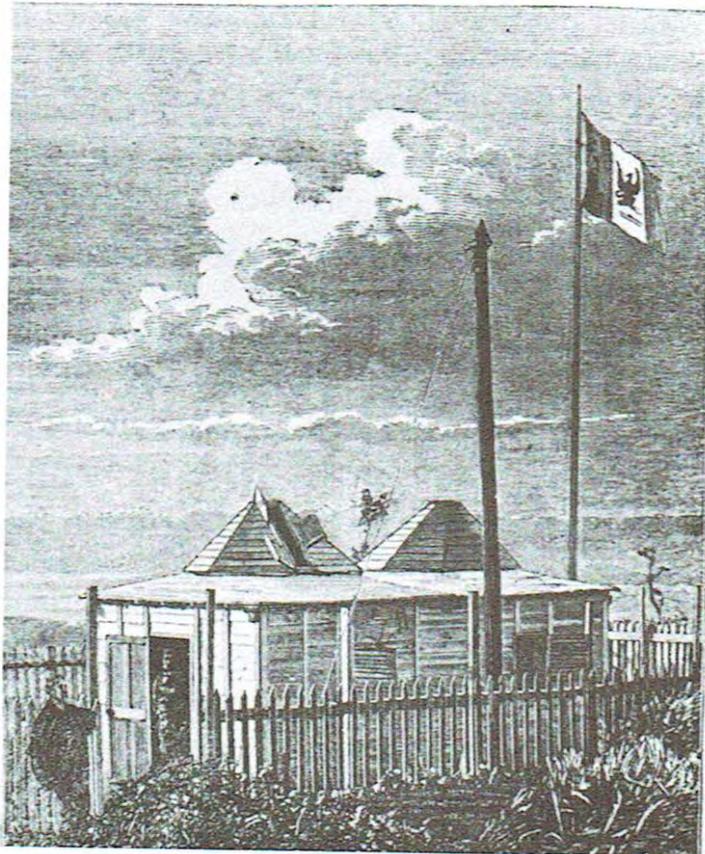
<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 115.

<sup>24</sup> Pablo Escalante Gonzalbo, *et al*, *Nueva Historia Mínima de México*, México, El Colegio de México, 2004, p. 197.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 198.

### 1.3) El ensayo social que eclipsó a Venus

En ese contexto, en 1874, la Comisión Astronómica Mexicana encabezada por el ingeniero geógrafo y educador Francisco Díaz Covarrubias viajó a Japón para observar el tránsito de Venus por el disco solar, que era un fenómeno que sólo ocurría dos veces cada siglo y era indispensable para determinar la distancia entre la Tierra y el Sol y las dimensiones del Sistema Solar<sup>26</sup>. El gobierno mexicano vio



esta oportunidad para demostrar que México era un país moderno y avanzado en ciencia y tecnología.

Los astrónomos de la época consideraron que Asia ofrecía las mejores condiciones para la observación de dicho fenómeno y muchos científicos se dirigieron a Nogeyama, a las afueras del puerto de Yokohama recién abierto al comercio internacional, estaba cubierto de sembradíos y bosques<sup>27</sup>.

*Ilustración 3 Observatorio de la Comisión Mexicana en Yokohama*

Para Japón este hecho astronómico significó la salida del aislacionismo y la entrada a la modernización de la mano de la recién iniciada era Meiji. En palabras

<sup>26</sup> Enrique Cortés, *Relaciones entre México y Japón durante el Porfiriato*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1980, p. 32.

<sup>27</sup> Toda, *Historia Tomo I, Op. Cit.*, p. 51.

del astrónomo japonés Saito Kuniharu, “los barcos negros de la ciencia” simbolizaban la “iluminación cultural” que se buscaba<sup>28</sup>.

La Comisión Astronómica Mexicana estuvo formada por cinco personas, entre ellas Francisco Díaz Covarrubias, Francisco Jiménez, Manuel Fernandez Leal, Agustín Barroso y Francisco Bulnes. Partieron del puerto de San Francisco el 19 de octubre y arribaron a Yokohama el 8 de noviembre. Los científicos mexicanos se instalaron en Nogeyama con un observatorio improvisado con cables telegráficos terminado el día 30 con la bandera mexicana<sup>29</sup>.

La Comisión fue un éxito, como se pudo apreciar en los resultados de sus investigaciones publicados en una *Memoria Técnica*. Asimismo, Francisco Bulnes, miembro de la Comisión, escribió *Sobre el Hemisferio Norte Once Mil Leguas, Impresiones de viaje a Cuba, los Estados Unidos, el Japón, China, Conchinchina, Egipto y Europa* en la cual describe los usos y costumbres de los pueblos visitados. Covarrubias no se quedó atrás mediante el *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón*, y explicó las ventajas de entablar relaciones diplomáticas y comerciales con el Imperio Nipón:

La moneda mexicana que, según hemos dicho, conserva ahí aún tal prestigio que ni el trade dollar de los angloamericanos ha podido destruir; a pesar de tener este último un valor intrínseco algo mayor que el de nuestro peso, la moneda mexicana, decíamos, va a consumirse en último resultado al Asia [...] Y cuando se reflexiona que de esta manera obtendríamos en cambio de nuestra plata artículos muy apreciables de la industria asiática, [...] nuestras relaciones directas con Asia deben ser altamente provechosas para México que después de la Independencia ha sido exclusivamente tributario de la Europa<sup>30</sup>.

Tras el éxito logrado por la Comisión, el 12 de enero de 1875 el ministro de educación japonés les ofreció una comida como agradecimiento por su presencia y que a diferencia de Estados Unidos y las demás potencias europeas, la misión

---

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 51.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 53-54.

<sup>30</sup> Francisco Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón, Del tratado al tratado: apuntes sobre la historia de las relaciones entre México y Japón*, p. 17-18.

científica mexicana estrechó lazos fraternos sin recurrir a la guerra. La amistad quedaba establecida y algún día se lograrían las relaciones bilaterales<sup>31</sup>.

Una muestra más del aprecio que tuvo la Comisión Astronómica Mexicana hacia el pueblo japonés fue la descripción del mismo realizada por Díaz Covarrubias y Francisco Bulnes, lo que más tarde, en la década de 1880, serviría de base para atraer las migraciones japonesas a México:

Es un pueblo que tiene un profundo espíritu de orden, de sumisión y de respeto a la autoridad y a las leyes, y una gran costumbre de trabajar y amar el trabajo, manifiestan una verdadera avidez por introducir en su país todas las grandes reformas sociales y mejoras materiales<sup>32</sup>...

#### **1.4) Un tratado sin precedentes a nivel internacional**

Tras vivir la mayor parte del siglo XIX de manera convulsa por guerras internas e intervenciones extranjeras, el peso mexicano de plata gozaba de gran valor en el mundo incluida Europa y, con los reportes de Díaz Covarrubias en su misión científica por tierras japonesas, el gobierno mexicano consideró que el mercado asiático sería un buen consumidor de plata por lo que era necesario establecer relaciones comerciales. En este escenario, en el horizonte de Oriente apareció China dominada entonces por el Reino Unido, Francia y Estados Unidos principalmente. Sin embargo, el gobierno mexicano también deseaba salir de la tutela estadounidense por lo que decidió mirar hacia el archipiélago nipón<sup>33</sup>.

En 1882, Matías Romero, ministro plenipotenciario de la legación mexicana en Washington, se entrevistó con Kogoro Takahira, encargado interino de negocios del Japón en la capital estadounidense, informándole sobre las condiciones geográficas de México y sus productos, además le regaló algunas libras de café de Córdoba y otras mercancías<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>32</sup> Francisco Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón*, en *Toda, Historia Tomo I, Op. Cit.*, p. 60.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>34</sup> Ota, *México y Japón, Op. Cit.*, p. 17.

En ese momento, Japón mantenía tratados diplomáticos y comerciales con las principales potencias del momento: Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Países Bajos y Rusia, los cuales se habían caracterizado por ser acuerdos muy desiguales e inequitativos para los japoneses. A principios de 1883, el gobierno imperial decidió suspender las negociaciones con su homólogo mexicano para replantear los tratados ya existentes con las potencias occidentales.

Pasaron cinco años para que se reiniciaran las pláticas para establecer un tratado México-Japón. Matías Romero fue el encargado de las negociaciones en Washington junto con el ministro de Asuntos Extranjeros Shigenobu Okuma, quien buscaba firmar un tratado con una nación con pocos intereses comerciales y aceptara un acuerdo con base en la igualdad y reciprocidad. Con el Secretario de Relaciones Exteriores Ignacio Mariscal, instruyó a Romero a respetar la reciprocidad absoluta en cuanto a la jurisdicción sobre extranjeros residentes en su territorio<sup>35</sup>.

Retomando el tema de los tratados desiguales que el Imperio del Japón había firmado con las potencias europeas y Estados Unidos, éste último deseaba que el Reino Unido no se apropiara de toda Asia al ya poseer la India. Fue por eso que Estados Unidos permitió e incluso alentó la firma de un tratado entre Japón y México para mantener a raya a los europeos.

Después de numerosas revisiones a los artículos del tratado, el 30 de noviembre de 1888 en Washington, Matías Romero y Munemitsu Mutsu, ministro japonés en la capital norteamericana, firmaron el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación en donde se reconocía la soberanía de ambas naciones, así como la posibilidad de atraer capital japonés y realizar transacciones comerciales de importancia por parte de México, siendo ratificado un año después<sup>36</sup>.

El Tratado comprendía 11 artículos. El delicado asunto de la no extraterritorialidad de las leyes quedó plasmado en el artículo VIII, de acuerdo con

---

<sup>35</sup> Cortés, *Op. Cit*, p.75

<sup>36</sup> Ota, *México y Japón, Op. Cit*, p. 133-134.

el cual ciudadanos y barcos de ambos países quedaban sujetos a los estatutos del país local<sup>37</sup>.

El Tratado firmado con México dio comienzo a una nueva época en la historia diplomática contemporánea de Japón siendo un precedente vital. A partir de ese momento, los diplomáticos japoneses contaron con un punto de apoyo en sus negociaciones de tratados más igualitarios con las demás potencias occidentales<sup>38</sup>.

### **1.5) La importancia geopolítica y económica del Soconusco, Chiapas.**

La zona del Soconusco, el destino de los primeros japoneses en México, ocupó una posición geoestratégica delimitada por el Istmo de Tehuantepec hasta Panamá y desde el México Colonial se visualizó la construcción de un canal para el comercio.

Desde la Independencia y con el Primer Imperio Mexicano se interesó la zona para la delimitación litoral fronteriza con la incorporación de Chiapas y Centroamérica. Disuelto el imperio, se lanzó la campaña “Chiapas Libre” para mexicanizar la región; esto generó disputas con Guatemala quien trató de recuperar Chiapas en 1825. Un año antes, Lucas Alamán propuso la unión de Chiapas ante el Congreso y alentó la inversión extranjera, pero no se logró por falta de dinero<sup>39</sup>.

Fue en 1842 cuando Antonio López de Santa Anna decretó la unión irrevocable del Soconusco al departamento de Chiapas, siendo Tapachula la ciudad capital de la región. El Soconusco representó un tema importante para la nación, como delimitación fronteriza, la modernidad y el aprovechamiento de recursos naturales. En 1882, con la firma del Tratado de Límites, Guatemala renunció para siempre a Chiapas y al Soconusco<sup>40</sup>.

---

<sup>37</sup> De Vega, *Op. Cit.*, p. 119.

<sup>38</sup> Cortés, *Op. Cit.*, p. 49.

<sup>39</sup> María Elena Tovar González, “La inmigración extranjera en el Soconusco”, en José E. Sánchez, Ramón Jarquin (editores), *La frontera sur. Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas, y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos*, México, Senado de la República, LX Legislatura, ECOSUR, 2008, p. 110.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 113.

Antes de iniciar negociaciones con el gobierno japonés, Matías Romero se desempeñaba en el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada como ministro de Hacienda, y se interesó por la industrialización y colonización del Soconusco mediante la promoción de una línea marítima Acapulco-Panamá controlada por la compañía de vapores *United States Survey*. También describió la zona como una tierra feraz, prometedora y distante de la capital, por lo que planteó la construcción de un camino que conectara con la Ciudad de México, tender cables telegráficos y explotar café y hule.

La zona del Soconusco se hizo importante por la fertilidad de su suelo y por su régimen lluvioso de seis meses al año. La elevada humedad del terreno propicia el cultivo del café y el hule, productos altamente demandados y bien pagados en el mercado internacional.

Hacia 1890, la difusión de las riquezas naturales de Chiapas atrajo seis oleadas de extranjeros a través de compañías colonizadoras. Tres correspondieron a la política de colonización fomentada por el gobierno de Porfirio Díaz: la estadounidense, la alemana y la japonesa; otras, que llegaron como mano de obra barata y fuerza de trabajo, fueron la china, la polinesia y la guatemalteca<sup>41</sup>.

### **1.6) La llegada de la colonia Enomoto al Soconusco en 1897.**

La llegada de extranjeros a México se debió a las facilidades otorgadas en la Ley de Colonización del 15 de septiembre de 1883, la cual estipulaba que cualquier extranjero adulto que se asentara en México estaba facultado para comprar 2,500 hectáreas de terrenos federales, mismos que podría pagar en un término de 10 años. En un inicio, la convocatoria fue dirigida a los europeos pero no tuvo los resultados esperados y fue en ese momento cuando se vio con buenos ojos la posible llegada de asiáticos, en especial de japoneses<sup>42</sup>.

A finales del siglo XIX, la isla nipona ya se consideraba como un país sobrepoblado y con seria escasez de tierra, por ello algunos miembros de la clase

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, p.114.

<sup>42</sup> De Vega, *Op. Cit*, p. 138.

gobernante pensaban en la promoción de la migración a ultramar. A finales de la década de 1880, el gobierno japonés siguió una política prudente en cuanto a la emigración autorizando de manera general la salida del país de sus súbditos siendo el primer destino Hawái y seis años después se embarcaron con dirección a Filipinas, Malasia y las Nuevas Hébridas cercanas a Australia para cultivar azúcar<sup>43</sup>.

De hecho, los japoneses veían en México una importante línea marítima para establecer relaciones mercantiles, en tanto que el gobierno mexicano consultó los reportes de Díaz Covarrubias en su viaje de 1874. En 1884 se fundó la Compañía Mexicana de Navegación del Pacífico, la cual inició actividades con la firma del tratado de 1888. El papel de esta compañía era la de transportar trabajadores japoneses a México<sup>44</sup>.

El tema de la inmigración japonesa a México llamaba mucho la atención a inicios de la última década del siglo XIX. Diarios japoneses como el *Keizai Zasshi* de Tokio alentaban el viaje a México ya que fue el primer país en reconocer la soberanía japonesa, mientras que del lado mexicano el cónsul destacado en Kobe Fidel Rodríguez Parra, argumentaba que los japoneses eran recomendables para México por ser industriuosos, grandes imitadores, extraordinariamente asimilables y sobrios<sup>45</sup>.

Para saber las condiciones de comercio entre la nación asiática y la americana, en 1890 el cónsul japonés radicado en San Francisco, Satemi Chinoda, fue comisionado por el ministro del exterior Shuzo Aoki para investigar y enviar un informe acerca de las posibilidades comerciales entre los dos países y así instalar sus primeras representaciones<sup>46</sup>.

En 1891 ambos gobiernos abrieron sus respectivas legaciones; Toshiro Fujita se convirtió en el primer cónsul japonés en México y Mauricio Wollheim fue el primer embajador mexicano en Japón. Desde el principio de la relación bilateral, se puso

---

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 137.

<sup>44</sup> Cortés, *Op. Cit*, p. 51.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 64.

un fuerte énfasis en la búsqueda de intercambios comerciales y en la promoción de las relaciones industriales entre ambos países<sup>47</sup>.

En el mismo año, el vizconde Takeaki Enomoto, el impulsor de la colonización japonesa en el exterior, sustituyó a Aoki en el ministerio de Asuntos Extranjeros. El vizconde defendía la idea de la migración para solucionar los problemas demográficos y territoriales de Japón tomando como ejemplo las disputas coloniales que las potencias europeas se enfrentaban<sup>48</sup>.

Según un ministro francés, posiblemente radicado en Japón, viendo el acelerado avance militar japonés y con la mira puesta en expandir su territorio principalmente a China y Corea, declaró que México estaba en uno de los tantos intereses del Imperio Japonés para establecer una colonia próspera y diversificar su economía. Así, en 1892, el vizconde y representante del Ministerio de Relaciones Exteriores Takeaki Enomoto fundó la Sociedad de Colonización<sup>49</sup>.

Enomoto procuró que los japoneses que emigrasen lo hicieran en condición de colonos propietarios, más que como asalariados sujetos a contratos de trabajo. La Sociedad de Colonización unió a funcionarios, periodistas y políticos interesados en la promoción de la emigración japonesa<sup>50</sup>.

Entre 1893 y 1896, Enomoto envió dos comisiones a México para recibir informes geográficos del país. En una de esas delegaciones describieron a México como un lugar de esperanza con vastos terrenos, clima templado y actitud amistosa hacia los japoneses, y dentro de esas zonas favorables para instalar una colonia estaba el Soconusco, lugar idóneo para el cultivo de café, arroz, azúcar y ganadería. Fue ahí donde compraron 65 mil hectáreas en la villa de Escuintla.

La Sociedad de Colonización reclutó, durante las negociaciones de adquisición de tierras en el Soconusco, a 34 hombres de entre 18 y 30 años de edad siendo la

---

<sup>47</sup> María Elena Ota Mishima, *Siete Migraciones Japonesas en México, 1890-1978*, México, Colegio de México, 1985, p. 35.

<sup>48</sup> Toda, *Historia Tomo I, Op. Cit*, p. 86.

<sup>49</sup> Tovar, *Op. Cit*, p. 119.

<sup>50</sup> De Vega, *Op. Cit*, p. 137.

gran mayoría oriundos de la prefectura de Aichi seguida de la de Hyogo, Iwate y Miyagi. La mayoría de ellos se embarcaron para buscar mejores oportunidades laborales ya que sus familias pagaban impuestos de su tierra al gobierno provocando una grave inflación y que muchos hombres no querían servir en las fuerzas armadas. La Guerra contra China desarrollada entre 1894 y 1895 causó estragos en la economía japonesa por la dificultad de no tener tierra que cultivar<sup>51</sup>.

De los hombres que se embarcaron a la aventura mexicana se distinguen dos tipos de emigrantes que a su vez representan a las primeras oleadas de japoneses que llegaron a México. Los colonos agrícolas llegaron bajo contrato expedido por la Sociedad Colonizadora y trabajarían las tierras que ésta adquirió previamente. Los emigrantes libres, que eran seis de los 34, no estaban sujetos por contrato y para trabajar tenían que comprar la tierra a la Sociedad Colonizadora.

Al escuchar que se había constituido la Colonia Enomoto en México, decidí irme a las amplias tierras de allá, en lugar de estar en un Japón estrecho y sin salida. [...] El sueldo era de 7 yenes mensuales y el contrato por 5 años. La vida en México era ridículamente barata y al cabo de 5 años, le daban un terreno de labranza de 5 chobu (4.915 ha) [...] Era como un sueño y se me cumplía también mi deseo de expandirme en el extranjero<sup>52</sup>.

El 24 de marzo de 1897 los 34 hombres zarparon del puerto de Yokohama con destino al puerto de San Benito, con una escala en San Francisco donde descendieron otros japoneses que trabajarían ahí. Fue el 10 de mayo de ese año cuando tocaron tierra para, más tarde, caminar casi 14 horas hasta Tapachula para descansar. Nueve días después llegaron a la villa de Escuintla donde fundaron la colonia Enomoto. Ahí construyeron sus casas y escardaron la tierra para inmediatamente cultivar café y también dedicarse al ganado<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> Ota, *Siete migraciones*, *Op. Cit.*, p. 39-40.

<sup>52</sup> Relato de Mitsui Hisayoshi, en Toda, *Historia Tomo I*, *Op. Cit.*, p. 93.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 42.

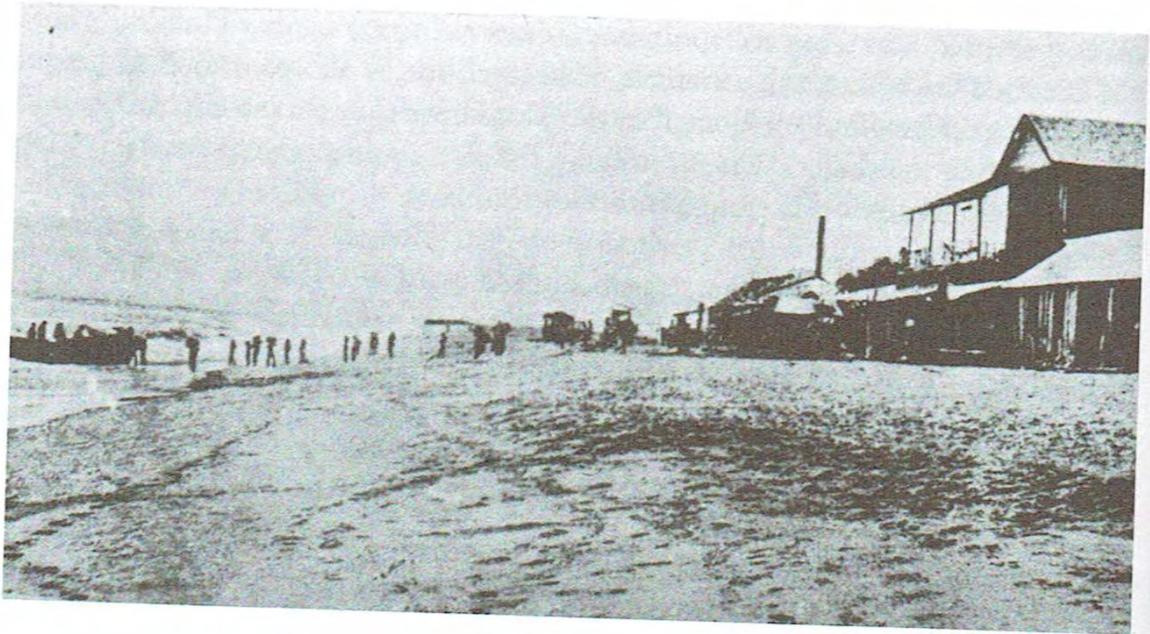


Ilustración 4 Supuesta imagen de la llegada de los colonos Enomoto a San Benito.

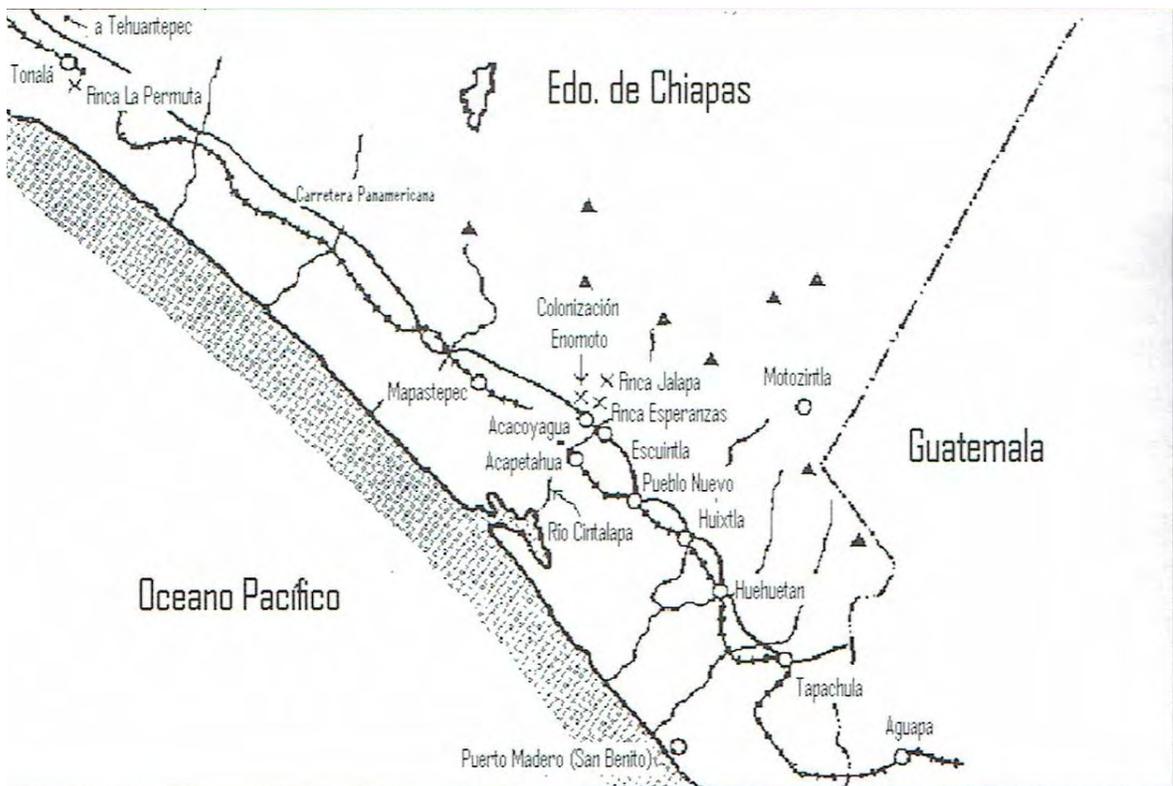


Ilustración 5 La colonia Enomoto y sus alrededores

De acuerdo a los relatos de los primeros migrantes, los primeros días asentados en su nuevo hogar sufrieron por el estado de la comida, del agua y de la temperatura que descendía dramáticamente por las noches lo que provocó que muchos enfermaran de malaria<sup>54</sup>.

No había ni una gota de agua, ni una sola casa. Como cada cual llevaba una pequeña carga, el calor nos sofocaba y se nos secaba la garganta, teníamos hambre y cansados los pies [...] En ese momento había 3 que no podían caminar por la insolación y uno más se desmayó a la llegada, nos sentimos perdidos<sup>55</sup>.

### **1.7) Fracaso de la colonia y su posterior reconstrucción.**

Sin embargo, la situación de la colonia Enomoto no fue favorable desde el principio. A pesar de cultivar maíz, arroz, trigo y verduras, la época en la que arribaron al Soconusco no fue la propicia para el café ya que sus intentos se vieron frustrados por el clima y los métodos inadecuados para su siembra, además de que no tenían las herramientas necesarias.

Cuando los miembros de la colonia Enomoto lograban sembrar hortalizas y éstas brotaban, el ganado del lugar y los pájaros destruían la siembra. Y para colmo de males, los japoneses llegaron a mediados de mayo, una temporada no muy recomendable para el cultivo de café ya que las lluvias inundaban la tierra y el sol quemaba las matas recién plantadas<sup>56</sup>.

Nuestra ignorancia sobre el cultivo de café, se convirtió en frecuente blanco de la risa de los aborígenes, así y todo, trabajamos con ahínco y desmontamos una parte del cerro rocoso [...] Las matas germinaron y, aun cuando se veían débiles, alcanzaron buena altura; pero no se daban lo granos que queríamos...<sup>57</sup>

La falta de dinero también fue un factor importante ya que tanto el gobierno mexicano como el japonés no los apoyaron con lo suficiente para comprar plantas de café o herramientas de trabajo. El desconocimiento del español y las enfermedades tropicales terminaron por desanimar a los miembros de la colonia.

---

<sup>54</sup> Toda, *Historia Tomo I, Op. Cit*, p. 96.

<sup>55</sup> Carta de Terui Ryojiro, *Ibidem*, p. 96.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p.97.

<sup>57</sup> Remembranza de Arima Rokutaro, en *Ibidem*, p. 98.

No obstante, tanto Mauricio Wollheim como el encargado de la colonia Enomoto Toraji Kusakado reportaban que las actividades de los japoneses en el Soconusco se llevaban sin problema alguno<sup>58</sup>. Sin embargo, Kusakado se suicidó a su regreso a Japón tras el fracaso de la colonia<sup>59</sup>.

El técnico Kusakado regresó a Japón con el objeto de gestionar el envío de fondos. Nosotros confiábamos en que, en cuanto llegara a Japón, recibiríamos la remesa. Tal vez confiamos demasiado en él, porque el dinero nunca llegó. Comprendimos que, para deshacerse de su responsabilidad como dirigente, nos había mentado al decir que iba a reclamar el envío de fondos<sup>60</sup>.

La colonia Enomoto fracasó rotundamente y sus miembros se dispersaron ya fuese para regresar a su país o para probar suerte en Estados Unidos. Los que se quedaron fundaron a principios de la década de 1900 la Sociedad Cooperativa Nichiboku Kyodo Gaisha, la cual se dedicó, además de la agricultura y ganadería, se complementaron con el comercio<sup>61</sup>.

“De Japón no envían ni un céntimo. No podemos pedir prestado ni regresar a nuestra tierra, lo que nos quita la risa. Los de la compañía en Japón son unos sinvergüenzas<sup>62</sup>”.

De los japoneses colonos agrícolas y emigrantes libres que se quedaron en México solo se encontraron tres cartas de extranjeros en el Registro Nacional de Extranjeros del Grupo Documental de Migración del Archivo General de la Nación, los cuales corresponden a Kumataro Takahashi, Tamesaburo Nozawa y Nisaku Sugiura registrados ante el Servicio de Migración entre 1930 y 1933<sup>63</sup>:

---

<sup>58</sup> Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Numeración Corrida, Legajo 3739, Caja 607 y 608.

<sup>59</sup> Hisashi Ueno, *Los Samuráis de México, la verdadera historia de los primeros inmigrantes japoneses en Latinoamérica*, México, Edit Kyoto Seika University Business Promotion Section, 1997, p. 45.

<sup>60</sup> Remembranza de Arima Rokutaro, en Toda, *Historia Tomo I, Op. Cit*, p. 99.

<sup>61</sup> Ota, *Siete migraciones, Op. Cit*, p. 46.

<sup>62</sup> Carta de Terui Ryojiro, en Toda, *Historia Tomo I, Op. Cit*, p. 100.

<sup>63</sup> Archivo General de la Nación, Registro Nacional de Extranjeros, Grupo Documental de Migración, Cajas 7 y 9. Existen discrepancias con la fecha de ingreso consultada en el AGN y con el libro *Destino México Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX* y la *Guía de documentos para la migración japonesa a México 1890-1949*, ambos de María Elena Ota Mishima. Para esta investigación se consideró la última obra.

Nombre	Lugar de origen	Tipo de migrante	Fecha de ingreso	Ocupación (después de 1900)
Nozawa Tamesaburo	Aichi	Colono	3 de mayo de 1893	Carpintero
Sugiura Nisaku	Aichi	Colono	1 de octubre de 1917	Comerciante
Takahashi Kumataro	Sendai, prefectura de Miyagi	Emigrante libre	18 de mayo de 1897	Doctor cirujano

Cuadro 1 Algunos japoneses de la primera oleada que llegaron a México

Cuando Enomoto tuvo noticias de los colonos radicados en México, no dudó en repatriarlos ante las quejas de los mismos a pesar de los deseos del vizconde de reestructurar la colonia. Más tarde, en 1901, Enomoto cedió sus derechos al señor Tatsujiro Fujino para administrar y vigilar las tierras adquiridas<sup>64</sup>.

Como se mencionó, al mismo tiempo que se decidía la repatriación de los colonos japoneses, seis de ellos fundaron un pequeño gremio al que llamaron San-Ou, siendo Kumataro y Arima los que más aportaron al sostén de la cooperativa trabajando, el primero, una botica propiedad de un alemán, mientras que el segundo fungió como empleado de un rancho cercano perteneciente a un inglés:

Hasta el primer balance yo aporté 400 pesos [...] y el señor Takahashi también contribuyó con un monto similar; pero, en el reparto de utilidades, yo solo recibí un poco más de 120 pesos. Sin embargo, no abrigamos queja ni descontento y, con gran camaradería, estuvimos dispuestos a hacer cualquier sacrificio con el objeto de hacer triunfar esta empresa conjunta<sup>65</sup>.

Para 1905 el gremio cambiaría de nombre a Sociedad Cooperativa Nichiboku Kyodo Gaisha, ampliando sus utilidades en la zona. Hasta 1916, la empresa ya contaba con dos fincas, una hortaliza, una botica y una nevería en Tapachula; un

<sup>64</sup> Ota, *Siete migraciones*, Op. Cit, p. 45.

<sup>65</sup> Remembranza de Arima Rokutarō, en Toda, *Historia Tomo I*, Op. Cit, p. 104.

molino, dos tiendas, una botica y una empresa eléctrica en Escuintla; dos boticas en Huixtla y Tuxtla Chico, y una relojería en Tonalá<sup>66</sup>.

La sociedad trajo de Japón técnicos, parientes y familiares a trabajar a Chiapas aumentando el número de nipones en la zona, poco más de 35 personas, formando una de las empresas japonesas más exitosas en el extranjero incluyendo Estados Unidos, ya que el valor de la misma alcanzó los 300 mil pesos.

No obstante, la empresa japonesa no habló de números y ganancias durante el tiempo que funcionó, tampoco de las aportaciones sociales que hicieron en donde operaron: regalaron medicamentos diariamente a personas de escasos recursos, construyeron un sistema de distribución de agua potable con motivo de las celebraciones del Centenario de la Independencia de México, así como la construcción de puentes para cruzar ríos y arroyos, escuelas y fábricas<sup>67</sup>.

Sin embargo, a pesar de que la sociedad prosperó económicamente hablando y realizó una importante labor social en sus alrededores, a partir de la década de 1910 comenzarían los problemas económicos debido al mal manejo de negocios, las disputas entre los miembros, incluyendo el estallido de la Revolución Mexicana, fueron suficientes para que la Sociedad Cooperativa Nichiboku Kyodo Gaisha desapareciera en 1920.

Nuestra Sociedad Cooperativa Japonesa Mexicana, fue salpicada repetidas veces por las espumas de la Revolución y recibimos algunos daños, pero, podemos decir que, hasta entonces, de una manera u otra, habíamos prosperado con la fuerza del sol que se levanta en un cielo despejado. Mas, con el regreso del señor Terui como frontera, finalmente aparecieron las señales de la descomposición<sup>68</sup>.

Sin embargo, el legado de la primera colonia japonesa en el sureste mexicano no solo fue una sociedad económica, también fue, como se mencionó, la construcción de escuelas en la zona siendo la Escuela Primaria “La Aurora” la más célebre.

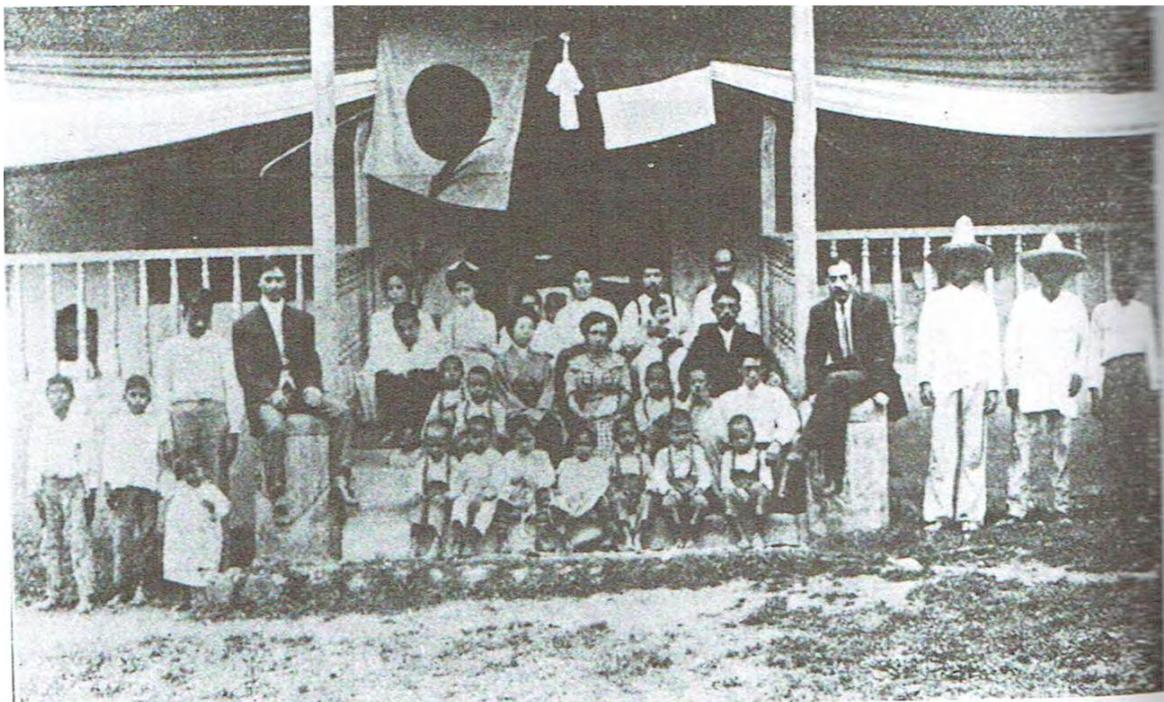
---

<sup>66</sup> Ota, *Siete migraciones*, Op. Cit, p. 47.

<sup>67</sup> Toda, *Historia Tomo I*, Op. Cit, p. 117.

<sup>68</sup> Remembranza de Arima Rokutaro, en *Ibidem*, p. 126.

La Aurora nació como uno de los objetivos de la sociedad para brindar educación a los hijos de los miembros de la misma después de que Terui observó las condiciones tan deplorables de los japoneses que estaban radicados en Guatemala, quienes vivían una situación similar a los de México por el incumplimiento de contrato por parte de los funcionarios japoneses<sup>69</sup>.



*Ilustración 4 Escuela La Aurora*

Los profesores eran traídos de Japón y las clases se impartieron en japonés. La escuela tenía un huerto y un potrero para que los alumnos, después de sus clases matutinas, trabajaran en ellos. La enseñanza en la escuela no se enfocó en la división de los niños por edades, sino que todos avanzaban de acuerdo a las aptitudes de cada uno además de que los mayores eran lo que debían atender a los menores. La Aurora dejó de funcionar al mismo tiempo que la sociedad cooperativa<sup>70</sup>.

Otra muestra de la cultura que dejó la primera ola japonesa en México fue la necesidad de aprender el idioma español para poder comunicarse sin ningún

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, p.137.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 137.

problema con los pobladores de la zona. Al no contar, a su llegada, con conocimiento alguno del español, la sociedad cooperativa creó su propio diccionario español-japonés.

El encargado para la tarea fue Jiro Murai, conocido de Terui y egresado de la Universidad Dooshisha, quien llegó a Chiapas en 1914. Desconociendo el español, Murai se auxilió de un diccionario español-inglés para traducirlo al japonés. Por casi 10 años de trabajo, el primer diccionario español-japonés vio la luz en Tokio con 30 mil vocablos con su respectiva pronunciación y 2000 ejemplares.

El principal obstáculo para vivir dentro de una cultura desconocida es el problema del idioma. Este diccionario es la cristalización de la sangre y el sudor de los japoneses que duermen en Chiapas. Lo usamos hasta que se desmoronaba. Era casi nuestra Biblia<sup>71</sup>.

---

<sup>71</sup>*Ibidem*, p. 143.

## Capítulo 2. Flujo migratorio japonés entre 1900 y 1940

### 2.1) En vías de una nueva oleada nipona

La colonia Enomoto fue la primera migración formal de japoneses a México, la cual se caracterizó por ser eminentemente agrícola que fue diversificando sus actividades cuando no lograron el objetivo de cultivar café. Su fracaso y posterior reconstrucción se logró gracias a la determinación de los colonos en mantenerse mediante sociedades cooperativas y les dio la oportunidad de ayudar en la infraestructura de la zona chiapaneca del Soconusco, así como antecedente para las futuras oleadas de migrantes japoneses que llegaron al país.

Antes de la llegada de ésta a suelo chiapaneco, en 1882 se asignó parte del presupuesto nacional al fomento de la inmigración extranjera por la necesidad de trabajadores en la agricultura, la minería y la construcción de vías de ferrocarril estimulado en gran medida por capital extranjero<sup>72</sup>.

A pesar del fallido intento de la colonia Enomoto de instaurar un asentamiento fuerte en Chiapas, el flujo migratorio de nipones a México continuó en los primeros años de la década de 1900 mediante compañías privadas como fueron Kumamoto Imin Gaisha, Toyo Imin Gaisha y Tairiku Imin Gaisha. Los migrantes de estas compañías fueron conocidos como *dekasegui* o japoneses bajo contrato<sup>73</sup>.

Fidel Rodríguez Parra, cónsul mexicano en Kobe, declaró un punto de vista interesante y diferente al expresado en su momento por Francisco Díaz Covarrubias. Describió a los inmigrantes japoneses como una mano de obra no tan barata como la china. El japonés exigía escuelas, asistencia médica y el derecho a huelga. Además, los trabajadores chinos eran más fuertes y dóciles que los japoneses, quienes ponían más objeciones en los lugares donde trabajaban<sup>74</sup>.

Entre 1901 y 1907, estas compañías organizaron la llegada de más de 8,000 *dekasegui* a México. Esta nueva oleada de japoneses se empleó

---

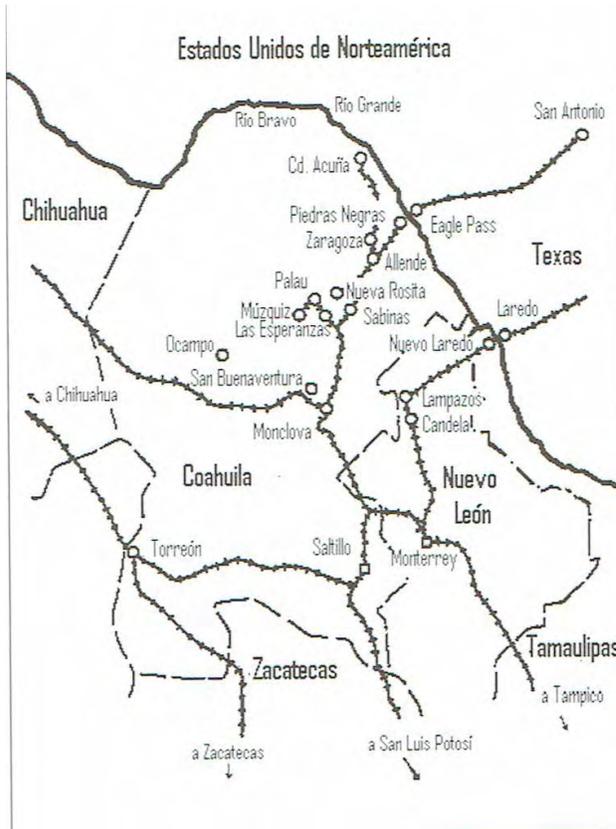
<sup>72</sup> Cortés, *Op. Cit*, p. 84.

<sup>73</sup> Ota, *Siete migraciones*, *Op. Cit*, p. 51.

<sup>74</sup> Cortés, *Op. Cit*, p. 86.

predominantemente en la construcción de vías férreas y en las minas carboníferas del norte de México.

El primer grupo de trabajadores con contrato empleados en México provenía



de la ciudad estadounidense Salt Lake City, Utah, y se empleó en las minas de carbón Las Esperanzas, situadas en el estado de Coahuila. Tras una investigación sobre las condiciones de trabajo vigentes en Las Esperanzas, el gobierno de Japón accedió a permitir la migración de un grupo de 100 trabajadores, reclutados por la agencia Kumamoto.

La agencia Toyo envió grupos a las minas de Coahuila y Baja California. La agencia Tairiku se especializó en proveer inmigrantes para la agricultura y la construcción

Ilustración 5 Las Esperanzas y ciudades aledañas

de ferrocarriles<sup>75</sup>.

El buen desempeño de estos trabajadores hizo que la minera solicitara más obreros japoneses. Lo mismo ocurría en otras compañías donde eran contratados y, a pesar de su posterior deserción, los empleadores seguían solicitando trabajadores oriundos de Japón<sup>76</sup>.

<sup>75</sup> De Vega, *Op. Cit*, p. 141.

<sup>76</sup> Palacios, *Op. Cit*, p. 120.

La Mexican Coal & Coke Co., contrató entre 1901 y 1907, en colaboración con



Ilustración 6 La Oaxaqueña y alrededores

las empresas de emigración Kumamoto y Toyo, poco más de 4000 japoneses para explotar la mina Las Esperanzas. Otra compañía minera auspiciada por capital extranjero El Boleo, también contrató japoneses *dekasegui* para trabajar en sus minas de cobre. En un principio, dicha empresa francesa requirió la presencia de 2000 japoneses a la Toyo Imin Goshi Gaisha, sin embargo, solo el primer grupo de 500 llegó a la mina y estando ahí 450 trabajadores desertaron argumentando malas condiciones laborales<sup>77</sup>.

Para la construcción del Ferrocarril Central y sus ramales, la compañía Tairiku contrató a 4416 trabajadores entre 1904 y 1907 asimismo en las plantaciones de caña de azúcar, como La Oaxaqueña en el estado de Veracruz y en algunas empresas manufactureras. La Tairiku amparó a sus trabajadores con un contrato de dos años y derecho a poseer comida, ropa, casa, asistencia médica, gastos de viaje y un sueldo. Sin embargo, las condiciones laborales de la construcción del ferrocarril eran deplorables<sup>78</sup>.

Había que extraer 12 cajas de rocas por trabajador y transportarlas hasta un lugar alejado alrededor de 300 ken<sup>79</sup>. El trabajo iniciaba a las 5 de la mañana y, a pesar de que la jornada era de 10 horas, terminar la jornada era muy difícil y había que trabajar hasta que caía el sol. Cuando les tocaba trabajar en un tramo con rocas muy duras, no

<sup>77</sup> Ota, *Siete migraciones*, Op. Cit, p. 53-54.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 55-56.

<sup>79</sup> Medida de longitud tradicional japonesa equivalente a 1.9 metros.

se podía terminar la tarea del día y mientras más se trabajaba, mayores eran los descuentos a la paga<sup>80</sup>.

Desde los primeros años de la oleada japonesa por contrato, muchos trabajadores se quejaron de incumplimiento de contratos por parte de las empresas de migración, así como de las ya mencionadas condiciones de trabajo, las cuales eran muy deplorables y peligrosas sobre todo en las minas. Si bien el gobierno japonés prohibió toda emigración a México el 29 de junio de 1903, exceptuó el traslado de japoneses por contrato<sup>81</sup>.

La cercanía de fuentes de trabajo en Estados Unidos, se traducían en un mejor nivel salarial en relación con el centro o el sur del país, dotados de abundantes contingentes de mano de obra. Esto, más las malas condiciones de trabajo e incumplimiento de contratos provocaron que para 1908 las empresas de migración dejaran de operar y que los dekasegui desertaran de territorio mexicano quedándose un cuarto de los que llegaron<sup>82</sup>. Incluso, se dio un periodo de 17 años (1907-1924) en el que muchos nipones llegaron a México de manera ilegal desde el país del norte para después volver a cruzar la frontera<sup>83</sup>.

## **2.2) México, Japón y el tercero en discordancia (Estados Unidos)**

Desde los primeros contactos e inicio de relaciones bilaterales entre México y Japón en el último tercio del siglo XIX, Estados Unidos estuvo tras bambalinas viendo cómo se desarrollaban las negociaciones entre ambas naciones. Como se mencionó en el capítulo anterior, Estados Unidos fue el primer país en establecer relaciones diplomáticas con la nación asiática y fue precisamente en Washington la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1888. Asimismo, la primera colonia japonesa se instaló en Hawái en el año de 1868<sup>84</sup>.

---

<sup>80</sup> Toda, *Historia Tomo I, Op. Cit*, p. 192.

<sup>81</sup> Cortés, *Op. Cit*, p. 91.

<sup>82</sup> De Vega, *Op. Cit*, p. 142.

<sup>83</sup> Ota, *Siete migraciones, Op. Cit*, p. 63.

<sup>84</sup> Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, vol. II*, México D.F, El Colegio de México, 1994, p. 178.

Cuando Japón inició su apertura en los primeros años de la era Meiji, el archipiélago asiático experimentó un acelerado crecimiento industrial impulsando a su vez su economía, convirtiéndose en la más fuerte de Asia. Junto con el crecimiento económico de Estados Unidos y Alemania, la expansión territorial ocupó un gran interés en el gobierno imperial y, por ello, modernizaron sus fuerzas armadas<sup>85</sup>.

A partir de 1868, Japón se enfrascó en una carrera con el propósito de equipararse con las grandes potencias económicas, al grado de que fue el único país cuya industrialización per cápita creció casi 10 veces de 1880 a 1938, lo que permitió acercarse al nivel de las grandes economías<sup>86</sup>.

El Imperio del Japón comenzó su expansión territorial a finales del siglo XIX mediante la guerra chino-japonesa desarrollada entre 1894 y 1895. Bajo el pretexto de sofocar la Rebelión de Tonghak del Reino de Corea para la protección de residentes japoneses en la península, el gobierno nipón declaró la guerra a China el 1 de agosto de 1894. Los observadores extranjeros habían declarado una fácil victoria del ejército de la Dinastía Qing por el número de elementos, sin embargo, para su sorpresa, la “Nación Isla” triunfó de manera contundente<sup>87</sup>.

China solicitó la paz y el 17 de abril de 1895 se firmó el *Tratado de Shimonoseki* en el que se estipuló la adquisición de la isla de Formosa, la península de Liaodong y derechos de construir una vía de ferrocarril en el sur de Manchuria. El fuerte impacto que causó la noticia de la victoria japonesa en países como Alemania, Francia y Rusia hicieron que se tomara en cuenta a Japón como nueva potencia en Asia y también para proteger sus intereses en el Pacífico. Esto coincidió con la anexión de Hawái por parte de Estados Unidos en 1898<sup>88</sup>.

---

<sup>85</sup> De Vega, *Op. Cit.*, p. 121.

<sup>86</sup> Sergio Hernández Galindo, “Migración, comercio y guerra: las relaciones entre Japón, México y Estados Unidos antes de Pearl Harbor”, en *México y la Cuenca del Pacífico*, núm. 6, enero-abril, 2014, p. 111.

<sup>87</sup> Tomoko Asomura, *Historia política y diplomática del Japón moderno*, Venezuela, Monte Ávila Editores Latinoamérica Toyota de Venezuela, 1997, p. 104.

<sup>88</sup> Tanaka, *Op. Cit.*, p. 215-217.

A principios del siglo XX el Imperio del Japón reafirmó su posición como potencia nuevamente al dar un golpe increíble a un ejército europeo. Después de la guerra chino-japonesa las potencias europeas, como Reino Unido, Francia y Rusia, ejercieron su influencia militar en China sobre todo los rusos apostando tropas en Manchuria, acción que alarmó a Japón y al Reino Unido quienes establecieron una alianza en 1903. Pese a que el gobierno japonés reiteró a la Rusia zarista su influencia en el norte de China sin inmiscuirse en Corea, las negociaciones fracasaron y la guerra entre ambos países inició el 6 de febrero de 1904<sup>89</sup>.

La fuerza naval japonesa atacó Puerto Arturo mientras que el ejército se movilizó por Manchuria y el norte de China con poco más de 400 mil soldados. Una escuadra de 45 buques de guerra rusos estacionada en el golfo de Finlandia, considerada una de las más poderosas de la época, realizó un colosal viaje rodeando todo el continente africano para apoyar en el conflicto, sin embargo, tras ocho meses de travesía, llegaron para ser interceptadas y hundidas por barcos japoneses de fabricación británica en el puerto de Vladivostok, marcando así la derrota rusa ante Japón en mayo de 1905.

La paz entre Rusia y Japón se consumó con la firma del Tratado de Portsmouth, en el cual los rusos cedían Puerto Arturo, Liaodong, el sur de Manchuria, permitiendo a Japón reafirmar su influencia en Corea<sup>90</sup> y Formosa. No obstante, las repercusiones de la guerra para Japón fueron desastrosas para su economía, mientras que para Rusia fue el inicio de malestares sociales como la Revolución de 1905<sup>91</sup>.

A pesar de que Estados Unidos se ofreció como mediador de las negociaciones de paz entre Japón y Rusia, la nación americana se mostraba a la defensiva ante el expansionismo japonés en Asia y el Pacífico así como en las oleadas migratorias que llegaban a América. La comunidad japonesa fue adquiriendo una importancia estratégica para la política estadounidense debido a

---

<sup>89</sup> Asomura, *Op. Cit*, p. 117-118.

<sup>90</sup> La península de Corea se convirtió en protectorado de Japón de 1910 a 1945.

<sup>91</sup> Tanaka, *Op. Cit*, p. 220-221.

dos factores: uno, debido al incremento numérico de los migrantes y, en segundo lugar, por su creciente influencia en la economía y la sociedad californiana<sup>92</sup>.

Los japoneses que llegaron a California comenzaron a prosperar económicamente hablando, ya que muchos se convirtieron de agricultores y obreros a propietarios y arrendatarios de parcelas de cultivo produciendo un buen porcentaje de los vegetales de consumo en California. Esto, más lo acontecido en las guerras que Japón sostuvo contra China y Rusia, alertaron al gobierno de Estados Unidos del peligro que significaba el poderío que alcanzaba la nación asiática y el recelo de la sociedad blanca estadounidense ante la llegada de japoneses a territorio norteamericano. Incluso, se vinculó a los trabajadores japoneses en una supuesta invasión hacia Estados Unidos desde la frontera mexicana<sup>93</sup>.

Tras sucesivas tensiones entre Estados Unidos y Japón a causa del tema migratorio, el 24 de febrero de 1907 ambos países signaron el llamado Acuerdo de Caballeros (*Gentlemen's Agreement*)<sup>94</sup>. Asimismo, el gobierno de Japón se comprometió a vigilar rigurosamente la emisión de pasaportes a los japoneses que buscaran viajar a México, para evitar su posible entrada a Estados Unidos<sup>95</sup>.

*El Acuerdo de Caballeros* que suscribieron Estados Unidos y Japón afectó la migración a Canadá y a México, lo que a su vez orilló a que las oleadas de migrantes fluyeran de manera más intensa hacia Sudamérica, principalmente a Perú y a Brasil. Sin embargo, los japoneses continuaron llegando a suelo estadounidense a través de México de manera ilegal como se mencionó anteriormente<sup>96</sup>.

Además del problema migratorio que afectó a los tres países, se suscitó otro altercado esta vez a nivel territorial. Estados Unidos, al pendiente de la “política expansionista” de Japón en suelo mexicano, declaró que el gobierno de Porfirio Díaz pretendía vender la Bahía Magdalena a los japoneses. Ubicada en Baja California en las costas del Océano Pacífico, la bahía tenía derecho de propiedad de varias

---

<sup>92</sup> Hernández, *Migración, Op. Cit*, p. 112.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 113-114.

<sup>94</sup> De Vega, *Op. Cit*, p. 143.

<sup>95</sup> De Vega, *Op. Cit*, p. 122.

<sup>96</sup> Hernández, *Migración, Op. Cit*, p. 115.

empresas estadounidenses para la explotación de la grana cochinilla y, más tarde, la marina norteamericana la utilizó como sitio de entrenamiento de tiro y maniobras<sup>97</sup>.

Los rumores de la venta de la Bahía Magdalena a Japón fueron propagados por la prensa estadounidense<sup>98</sup>, y fue tal el escándalo que el incidente escaló a tal magnitud, al extremo de ser considerado seriamente por el Senado estadounidense y por el propio presidente William Taft. Como la bahía era arrendada cada tres años a las prácticas militares estadounidenses, en 1910, el presidente Díaz, guiado sobre todo por consideraciones de carácter nacionalista, no renovó una autorización que previamente había expedido para que las fuerzas armadas de Estados Unidos pudiesen realizar prácticas de tiro en ese lugar<sup>99</sup>.

A pesar de que la embajada mexicana en Estados Unidos y el ministro japonés Kunaichi Horiguchi desmintieron los rumores de la venta de la bahía así como de un ataque nipón a territorio estadounidense, Estados Unidos vio con mucho recelo las amistosas relaciones entre su vecino del sur y su contrincante asiático quizá con el temor de que México ya no dependiera de manera económica de ellos. Aun así cuando el gobierno de Porfirio Díaz culminó en 1911, los rumores de una posible invasión japonesa disfrazada de inmigración siguieron propagándose por la prensa estadounidense y, antes de la renuncia de Díaz a la presidencia, un evento conmemorativo mexicano despertó más sospechas.

### **2.3) La década bélica y el Centenario de la Independencia.**

En 1910 se conmemoraron los 100 años del inicio de la Independencia de México, y para dicho evento el gobierno de Porfirio Díaz realizó una serie de actividades en las que incluyó la participación de otras naciones, las cuales enviaron embajadores especiales para tal celebración.

---

<sup>97</sup> Cortés, *Op. Cit*, p. 118.

<sup>98</sup> El periodista y magnate William Randolph Hearst fue uno de los principales en propagar no sólo el rumor de la posible venta de la Bahía Magdalena a Japón, también fomentó el sentimiento anti-japonés en Estados Unidos. *ibídem*, p. 117.

<sup>99</sup> De Vega, *Op. Cit*, p. 122.

Las legaciones acreditadas en México expresaron sus felicitaciones de manera distinta, varias de ellas coincidieron en enviar contingentes militares y demás regalos que representaban la cultura de cada país. Por ejemplo, los enviados japoneses encabezados por el barón Uchida obsequiaron dos jarrones de porcelana de un metro de altura<sup>100</sup>.

Japón tuvo un papel sobresaliente en el marco de las celebraciones del Centenario, ya que el gobierno mexicano le situó como sede de su exposición el bello Museo de Historia Natural. Incluso los directores de la exhibición japonesa arrendaron los jardines de alrededor del edificio para instalar un pequeño teatro y un jardín estilo nipón<sup>101</sup>.

Además de eso, la atención especial que recibió Japón en los festejos del Centenario fue por la Exhibición Japonesa en el Palacio de Cristal<sup>102</sup>. La cobertura en los periódicos de la Ciudad de México se enfocó a darle seguimiento a dicha exposición así como ensalzarla, como lo publicó *El Diario*, describiéndola como “Un primor de belleza y exotismo<sup>103</sup>”; mientras que *El Imparcial* la detalló como “Una maravilla de arte<sup>104</sup>”.

Tal y como lo demostraron los diarios, sin olvidar la presencia del presidente Díaz y la comitiva diplomática nipona, la exposición japonesa en el marco del Centenario de la Independencia, la cual duró en exhibición al público dos meses, fue la más exitosa de todas las demás ya que contó con la participación de la Cámara Japonesa del Comercio y el grupo de Comercio Internacional de Centro y Sudamérica de Yokohama quienes apoyaron en el traslado de los objetos mostrados<sup>105</sup>.

Un suceso que molestó particularmente al embajador estadounidense, Henry Lane Wilson, consistió en que la delegación nipona fue, junto con la alemana, la

---

<sup>100</sup> Toda, *Historia Tomo I, Op. Cit*, p. 80.

<sup>101</sup> Cortés, *Op. Cit*, p. 114-115.

<sup>102</sup> Actualmente es el Museo Universitario El Chopo.

<sup>103</sup> *El Diario*, 3 de septiembre de 1910

<sup>104</sup> *El Imparcial*, 3 de septiembre de 1910

<sup>105</sup> Toda, *Historia Tomo I, Op. Cit*, p. 81.

más elogiada por la población mexicana a su paso por la avenida Reforma. Y, por si fuera poco, para aumentar aún más la suspicacia estadounidense, el presidente Díaz envió a su hijo a Japón para agradecer al emperador la participación tan decorosa de su nación en los festejos del Centenario. Estados Unidos sentía como México se alejaba de su jurisdicción con su amistad tan cercana con Japón<sup>106</sup>.

En lo que respecta a México y a Japón tras las celebraciones patrias, Shintaro Morimoto, uno de los principales promotores de la exposición japonesa en el Museo de Historia Natural, elogió frente a la Cámara de Comercio de Tokio el gobierno de Porfirio Díaz y descartó los rumores de un posible estallido interno armado en México<sup>107</sup>.

La Revolución Mexicana dio inicio el 20 de noviembre de 1910, aunque sus principales enfrentamientos armados comenzarían a partir del año siguiente hasta 1920. La primera batalla que se libró fue en la ciudad fronteriza de Ciudad Juárez en el estado de Chihuahua, donde las fuerzas lideradas por Pascual Orozco derrotaron a los federales, tomaron dicha plaza y el presidente Díaz no tuvo otra más que renunciar. También influyó que Estados Unidos, a la expectativa de lo que pasaba al sur de su frontera, reforzó la misma apostando grandes unidades militares y mandó barcos de guerra a puertos mexicanos<sup>108</sup>.

El *Tratado de Ciudad Juárez* puso fin a la presidencia de Porfirio Díaz y a la vicepresidencia de Ramón Corral el 25 de mayo de 1911, no obstante, no cambió de fondo el aparato estatal del Porfiriato lo cual generó disensiones entre los seguidores de Madero. Aun así, se convocaron a elecciones ese mismo año decretando ganador a Francisco I. Madero<sup>109</sup>.

Después de la victoria de Madero, el movimiento revolucionario tomó escenarios (norte y centro del país principalmente) y actores distintos pasando por Victoriano Huerta, Emiliano Zapata, Francisco Villa, Venustiano Carranza, Álvaro

---

<sup>106</sup> De Vega, *Op. Cit*, p. 124.

<sup>107</sup> Cortés, *Op. Cit*, p. 116.

<sup>108</sup> Friedrich Katz, *De Díaz a Madero: Orígenes y estallido de la Revolución Mexicana*, México, Editores Independientes, 2005, p. 84.

<sup>109</sup> *Ibidem*, p. 86.

Obregón, Plutarco Elías Calles, entre otros. A lo largo de la lucha armada, en el exterior vieron, incluido Japón, con expectativa lo que ocurría en México mientras se preparaban para un conflicto de proporciones mundiales: la Primera Guerra Mundial.

La relación entre México y Japón desarrollada durante la Revolución Mexicana fue sin muchos sobresaltos, ya que el gobierno japonés decidió adoptar una actitud de no injerencia en los asuntos internos de México reconociendo los gobiernos *de facto*<sup>110</sup>.

Durante el gobierno de Francisco I. Madero se hicieron notorias las diferencias entre las distintas facciones que se sumaron a la revolución; y asimismo los problemas con las empresas extranjeras se agravaron. Entre marzo de 1912 y 1913 Félix Díaz, con el apoyo de diplomáticos estadounidenses y hombres de negocios, planearon el derrocamiento de Madero el cual finalmente ocurrió durante la Decena Trágica<sup>111</sup>.

Un episodio notable durante los 10 días de asedio a la Ciudad de México fue la defensa que hizo el encargado de negocios de la Legación japonesa en México de la familia de Francisco I. Madero, a los que salvó de ser asesinados. Fue Kumaichi Horiguchi, quien llegó a izar la bandera japonesa en la puerta de la legación para detener a las fuerzas leales del general Victoriano Huerta. Testigos de estos hechos fueron los poetas José Juan Tablada y Daigaku Horiguchi<sup>112</sup>.

Ya en el poder, Huerta decidió retomar las anteriores relaciones con Japón como en el Porfiriato, sin embargo, para evitar más roces con Estados Unidos, rechazó la misión diplomática de Félix Díaz. No obstante, las empresas japonesas como la compañía Mitsui, vendieron armas a las fuerzas federales<sup>113</sup>.

---

<sup>110</sup> De Vega, p. 125.

<sup>111</sup> Katz, *Op. Cit*, p. 98-101.

<sup>112</sup> Sergio González Gálvez, Eventos históricos de la relación México-Japón, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, p.12-13.

<sup>113</sup> De Vega, p. 125.

En 1914 estalló la Primera Guerra Mundial, conflicto armado que se desarrolló en su mayoría en Europa enfrentando a la Triple Alianza y a la Triple Entente. México permaneció ajeno a la guerra si bien se vio tentado en participar del lado de Alemania, pero el imperio asiático no permaneció ajeno a la Gran Guerra.

Dos años antes de estallar la Gran Guerra en los Balcanes europeos, Japón inició la era Taisho<sup>114</sup> y con ello una serie de cambios a nivel económico e industrial, que se potenciaron por el conflicto mundial. Japón puso sus ojos en algunas posesiones alemanas en el Pacífico y también los hombres de negocio japoneses aprovecharon para intensificar su influencia en el mercado asiático.

Ya que no tenía interferencia extranjera, el Imperio del Japón se adueñó de la isla de Tsingtao en China, así como las islas alemanas del Pacífico norte, las Islas Marianas, las Carolinas y las Marshall. Con esto, se intensificó la presencia japonesa en Asia y la modernización de su industria como lo fue la de los astilleros y barcos comerciales<sup>115</sup>.

A mediados de 1915 la economía japonesa se adaptó a las condiciones adversas ocasionadas por la guerra en Europa ya que el gobierno tomó la iniciativa de apoyar a los fabricantes locales para que produjeran lo que importaban sin olvidar el mercado asiático para autoabastecerse. Sus posesiones en Taiwán y Corea se desarrollaron de manera fenomenal como fuentes de arroz, azúcar y otros alimentos, así como de materias primas solo para uso exclusivo japonés.

En el interior del país, la revolucionaria y vieja estructura de la era Meiji se sustituyó por hombres de negocios que se vieron beneficiados por el ambiente internacional así como el apoyo gubernamental. Los *zaibatsu*<sup>116</sup> se hicieron de un

---

<sup>114</sup> Nombre póstumo que se le dio al reinado del emperador Yoshihito, el cual abarcó de 1912 a 1926. Cabe destacar que su hijo, el príncipe heredero Hirohito, asumió el trono como regente en 1921 por problemas de salud de su padre y fue coronado a la muerte de éste.

<sup>115</sup> Asomura, *Op. Cit*, p. 130.

<sup>116</sup> Término compuesto por las palabras japonesas *zai*, riqueza, y *batsu*, grupo exclusivo, y significa literalmente camarilla de ricos. *Ibidem*, p. 136.

gran prestigio, incluso más que los militares, por el enriquecimiento de burócratas y políticos sin inmiscuirse en la política<sup>117</sup>.

Entre 1915 y 1920 las relaciones diplomáticas entre México y Japón se sostuvieron con mucha cautela a pesar de reconocer los gobiernos de Venustiano Carranza y Álvaro Obregón, y más porque Estados Unidos sospechaba del país asiático y sus intenciones en América. El 26 de julio de 1915, en la embajada mexicana en Tokio, el primer ministro Shigenobu Okuma se entrevistó con el coronel Manuel Pérez Romero, en ese entonces designado como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Japón:

Nuestra plática versó sobre la política de los Estados Unidos del Norte, país del que sin ambages se expresó enérgica y duramente. Me manifestó el vivo deseo que siente de que México, reorganizándose, se erija en nación poderosa para que pueda evitar que los Estados Unidos pretendan inmiscuirse, como hasta ahora, en sus asuntos interiores [...] Me expresó su convicción de que tanto los Estados Unidos como todos los países europeos son viejos,..., Japón y México, que apenas acaban de entrar en el camino de la civilización, tendrán pronto que llegar a alcanzar una era de culminación<sup>118</sup>.

Esos cinco años se caracterizaron por las intrigas y sospechas que tenía Estados Unidos no solo con Japón, también Alemania giraba en torno a esa red de rumores. Diarios estadounidenses se encargaron de publicar una posible alianza mexico-nipona, Alemania trataba de convencer al gobierno de Carranza para formar una alianza y así evitar la entrada de Estados Unidos a la guerra europea; lo mismo hizo con Japón. Tras la interceptación del Telegrama Zimmerman, y ante la neutralidad mexicana ante la guerra, Estados Unidos entró a la misma al lado de la Entente<sup>119</sup>.

Terminada la lucha armada en México, las relaciones diplomáticas con Japón se fueron normalizando gradualmente, pero ya no al mismo nivel que en el Porfiriato. Cuando Álvaro Obregón asumió la presidencia en 1920, el gobierno japonés fue el

---

<sup>117</sup> Tanaka, *Op. Cit*, p. 241-242.

<sup>118</sup> Hideo Furuya, *Memoria del Servicio Exterior Mexicano en Japón*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, p. 77.

<sup>119</sup> De Vega, *Op. Cit*, p. 130-132.

único de las potencias en reconocerlo como presidente al renunciar al pago de indemnizaciones por los daños ocasionados a sus ciudadanos durante la Revolución<sup>120</sup>.

#### **2.4) A pesar de todo, siguieron llegando**

Sin importar las restricciones migratorias de Estados Unidos y la Revolución Mexicana, la llegada de japoneses a territorio mexicano continuó aunque ya no de manera continua. Si bien es cierto que muchos querían cruzar la frontera por las mejores condiciones laborales, otros no lo lograron; y hasta algunos participaron en la lucha revolucionaria.

Hay muchas anécdotas de japoneses durante la Revolución, uno de ellos es Kingo Nonaka, quien había aprendido enfermería en un hospital y adquirió la licencia para trabajar de enfermero, se encontró un día, con un herido Francisco I. Madero y lo curó de una lesión en el brazo. A partir de ahí Nonaka se convirtió en médico militar del ejército revolucionario<sup>121</sup>.

Varios de los japoneses que llegaron a trabajar en las minas o en la construcción de vías de ferrocarril y desertaban por las pésimas condiciones laborales se enrolaron en el ejército revolucionario. Hubo varios que adquirieron la nacionalidad mexicana y pelearon principalmente en el norte del país sirviendo como sargentos, armeros, capitanes y tenientes de caballería, médicos o cocineros. Hubo un japonés, de nombre Shinzo Harada, quien enseñó judo a unos 800 soldados de Carranza, Zapata y Villa<sup>122</sup>.

Keichi Ito, empleado del Ministerio de Asuntos Exteriores, cuenta lo siguiente:

La situación de las fuerzas golpistas fue decayendo día a día hasta la Ciudad Porfirio Díaz<sup>123</sup> [...] Los nacionales, con el objetivo de evitar ser muertos por los

---

<sup>120</sup> *Ibidem*, p. 133.

<sup>121</sup> González Gálvez, *Op. Cit*, p. 12.

<sup>122</sup> Ota, *Siete migraciones*, *Op. Cit*, p. 58-61.

<sup>123</sup> Es actualmente Piedras Negras, en el estado de Coahuila.

soldados constitucionalistas, se han cambiado, voluntariamente, de bando y casi un centenar están ahora con ellos<sup>124</sup>.

No todos los japoneses radicados en México se unieron a la lucha interna, hubo quienes pidieron protección al gobierno mexicano en los primeros meses de contienda. La Secretaría de Relaciones Exteriores instruyó a los gobiernos estatales para la protección de los nipones y sus propiedades, pero en el caso de los miembros de la Sociedad Mexicano-Japonesa su situación fue la siguiente:

Los terrenos, de nuestra Sociedad Cooperativa Japonesa-Mexicana, son el objeto de recuperación del nuevo Partido [...] Un tal José Lucianos Antonio, [...], ha tenido desde siempre inconformidad contra la posesión japonesa de las tierras, [...], yo soy el punto central de los objetivos de esta rebelión<sup>125</sup>.

Muchos negocios de japoneses y otros extranjeros fueron saqueados a lo largo de la revolución, y al término de ésta, al iniciar la presidencia de Álvaro Obregón, las potencias extranjeras exigían el pago de indemnizaciones a sus ciudadanos, lo cual no fue así con los japoneses de Chiapas que renunciaron a la compensación para ayudar a la recuperación de su segunda patria: México<sup>126</sup>.

En pleno apogeo revolucionario, se firmó en la Ciudad de México la Convención Relativa al Libre Ejercicio de Profesiones el 26 de abril de 1917, la cual consta de 3 artículos:

- I. Los nacionales de cada una de las Altas Partes (México y Japón) contratantes podrán ejercer libremente en el territorio de la otra la profesión de médico, farmacéutico, dentista, partera y veterinario siempre que hayan sido facultados para ello por medio de un diploma o título expedido por la autoridad competente de su país.
- II. Para que el título o diploma a que se refiere el artículo precedente produzca el expresado efecto, será necesario la exhibición del mismo con su

---

<sup>124</sup> Toda, *Historia Tomo I, Op. Cit*, p. 268.

<sup>125</sup> Testimonio de Ryujiro Terui, *Ibidem*, p. 259.

<sup>126</sup> Ueno, *Op. Cit*, p. 124-129.

traducción ante las autoridades competentes del lugar donde se vaya a ejercer la profesión.

- III. La presente Convención entrará en vigor el día de su firma, y cada una de las Altas Partes contratantes podrán después del transcurso de un periodo de diez años contados desde ese día, notificar a la otra su intención de revisarla o abrogarla y en este caso seguirá siendo obligatoria solamente durante un año a partir de la fecha de la notificación<sup>127</sup>.

Los primeros que llegaron a México fueron unos 30 médicos y odontólogos, quienes se ubicaron principalmente en el norte, centro y sur del país, siendo la segunda zona donde menos se concentraron. Estos doctores trabajaron de manera independiente y prestaron sus servicios tanto a la sociedad mexicana como a sus paisanos. Los odontólogos no se quedaron atrás empleando como asistentes a sus compañeros japoneses. La buena reputación de los dentistas y la excelente práctica profesional de los demás miembros de esta nueva oleada de profesionistas dejaron una importante huella, la cual fue bien valorado por los mexicanos <sup>128</sup>.

Sin embargo, muchos de estos profesionistas fracasaron debido a que no sabían hablar español a pesar de que tenían asistentes como intérpretes. Cabe destacar que ningún mexicano de las citadas profesiones se desempeñó en Japón en lo que duró la Convención, quedando sin vigencia en 1928<sup>129</sup>.

Para el periodo 1921-1940, los japoneses que no pudieron cruzar la frontera norte hacia Estados Unidos se instalaron en la zona norte, creando emporios como el de abarrotes en Chihuahua, el algodón en Mexicali, Baja California; y en Ensenada y Tampico, Tamaulipas, el negocio de la pesca. Al lograr su estabilidad económica y social, tuvieron la posibilidad de traer a sus parientes de Japón dando

---

<sup>127</sup> Diario Oficial de la Federación, *Convención Relativa al Libre Ejercicio de Profesiones*, firmada el 26 de abril de 1917, publicada el 25 de mayo de 1918.

<sup>128</sup> Ota, *Siete migraciones*, *Op. Cit.*, p. 66-67.

<sup>129</sup> Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero*, vol. III, México D.F., El Colegio de México, 1994, p. 100.

paso al sistema *yobiyose* o de requerimiento, ampliamente utilizado por la comunidad nipona<sup>130</sup>.

La firma de un nuevo *Tratado de Comercio y Navegación* el 8 de octubre de 1924, sustituyó al signado en 1888 y ayudó en buena parte a la llegada de japoneses a México; no obstante, con la *Ley de Migración* del 13 de marzo de 1926 y las denuncias de Enrique Flores Magón, subjefe del Departamento de Migración de la Secretaría de Gobernación, hacía contraste con las restricciones de ambas consideraciones, que pedían un mayor control sobre los migrantes mediante su registro e identificación ante migración.

Cabe subrayar que el sistema *yobiyose* permitió el ingreso masivo de japonesas a diferencia de otros años. Mientras que entre el periodo comprendido de 1895 y 1930 ingresaron 379, para 1940 se registró la entrada de 921 mujeres<sup>131</sup>.

Otro dato digno de mención fue la entrada en vigor de La *Nueva Ley de Población* de 1936, la cual buscaba que los extranjeros residentes en México procedieran a naturalizarse. Muchos japoneses se naturalizaron mexicanos y, algunos de ellos, se casaron con mexicanas para agilizar este proceso. Para 1940 se registraron 40 matrimonios mixtos<sup>132</sup>.

De acuerdo con datos concentrados por el Gaimusho<sup>133</sup>, entre 1897 y 1912 alrededor de 11,000 japoneses ingresaron a México; en cambio, entre 1913 y 1926 lo hicieron 1,197, y entre 1927 y 1941 arribaron al país 2,270 súbditos del sol naciente. Para 1940, la cifra total de inmigrantes japoneses en México era de 14,566 personas<sup>134 135</sup>.

---

<sup>130</sup> Ota, *Destino México, Op. Cit*, p. 57.

<sup>131</sup> *Ibíd*em, p. 73.

<sup>132</sup> González Navarro, *Los extranjeros Tomo III, Op. Cit*, p. 102.

<sup>133</sup> Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón.

<sup>134</sup> El Registro Nacional de Extranjeros tiene el conteo de 3626 tarjetas de identidad de inmigrantes japoneses. Ota, *Destino México, Op. Cit*, p. 84.

<sup>135</sup> De Vega, *Op. Cit*, p. 148.

## **Capítulo 3. Inmigrantes japoneses en México y la Segunda Guerra Mundial, 1941-1945.**

### **3.1) México y Japón: caminos distintos en lo multilateral.**

Desde los primeros contactos que trajeron como consecuencia el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1888 hasta el ataque aéreo a la base militar estadounidense de Pearl Harbor en 1941, las relaciones diplomáticas entre México y Japón se caracterizaron por ser afables sobre todo en lo que respecta a la migración de japoneses a territorio mexicano. No obstante de los conflictos internacionales y locales en los que ambas naciones fueron participantes en la década de 1910, el país americano y el archipiélago asiático han llevado su diplomacia sin grandes sobresaltos, aunque hubo ligeras fricciones en el plano internacional que se describirán a continuación.

Luego de la firma del tratado de 1888, dos años después, México y Japón establecieron sus respectivas agencias consulares, la mexicana en Yokohama y la japonesa en la Ciudad de México. Como gesto de buena voluntad, el gobierno japonés cedió un predio ubicado en Nagata-cho<sup>136</sup> para el establecimiento de una legación mexicana en Tokio.

En 1891 José María Rascón presentó sus cartas credenciales que lo documentaron como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el emperador Mutsuhito, mientras que su homólogo nipón Tateno Gozo hizo lo propio ante el presidente Porfirio Díaz.

Aunque no existe evidencia documental, se dice que el terreno de Nagata-cho fue ofrecido a la misión diplomática mexicana en cumplimiento a una orden personal del emperador Mutsuhito quien estaba complacido de que México fuese el primer país en firmar con Japón un tratado en base de la igualdad y respeto a la soberanía

---

<sup>136</sup> Este barrio de Tokio concentra la Dieta (Palacio Legislativo japonés), la residencia del Primer Ministro, la sede del Partido Liberal Demócrata y es colindante con el Palacio Imperial.

nacional. El terreno constó de una extensión de 5000 m<sup>2</sup> y el edificio era de madera con dos pisos con un jardín y un quiosco<sup>137</sup>.

La legación mexicana, a pesar de ubicarse en una importante zona de Tokio, no se salvó de los desastres naturales como el terremoto del 1 de septiembre de 1923, el cual dejó el edificio diplomático seriamente dañado. Después, el cuerpo consular se trasladó a Kobe, Tokio y Yokohama hasta 1941, cuando México declaró la guerra a Japón, Italia y Alemania<sup>138</sup>.

Otra muestra de cordialidad entre ambas naciones fue en el ámbito cultural el cual se intensificó al formalizarse las relaciones entre los dos países. En 1900 el poeta José Juan Tablada viajó a Japón, país del cual quedó enamorado de su cultura y lo plasmó en su libro *En el país del sol*. De regreso a México hizo construir una casa estilo japonés donde realizaba la ceremonia del té e inició una colección de *ukiyo-e*<sup>139</sup> además de introducir el *haiku*<sup>140</sup> a la poesía hispanoamericana.

En lo que respecta a la revolución cultural en México, que se inició en 1911 en la Escuela Nacional de Arte de San Carlos, participó también el famoso pintor japonés Tamiji Kitagawa a quien se le entregó la Condecoración de la Orden del Águila Azteca. Otros que fueron igual de destacados fueron Tsuguharu Fujita e Isamu Noguchi, y el dramaturgo Seki Sano, maestro de renombrados artistas como Ignacio López Tarso, Alfonso Arau, Dolores del Río y María Félix<sup>141</sup>.

En el terreno científico fue célebre el bacteriólogo Hideyo Noguchi por sus investigaciones sobre la fiebre amarilla en el estado de Yucatán entre los años de 1920 y 1921, en estrecha colaboración con las autoridades sanitarias mexicanas<sup>142</sup>.

En la década de 1930, las relaciones multilaterales tuvieron claroscuros para cada país, si bien en lo bilateral no hubo complicaciones. Cuando concluyó la Primera Guerra Mundial, a México no se le invitó a ser miembro fundador de la

---

<sup>137</sup> Furuya, *Op. Cit*, p. 43-44.

<sup>138</sup> *Ibidem*, p. 36-37.

<sup>139</sup> Pintura del mundo flotante o estampa japonesa. Género de grabado hecho por xilografía o por madera.

<sup>140</sup> Poema típico japonés compuesto de tres versos.

<sup>141</sup> González Gálvez, *Op. Cit*, p. 13.

<sup>142</sup> Embajada de México en Japón, *Op. Cit*, p. 27.

Sociedad de Naciones creada en 1919 para mantener el orden mundial establecido en la firma del Tratado de Versalles.

La exclusión de México para formar parte de la Sociedad de Naciones se debió principalmente a la adopción de un nacionalismo extremo adquirido durante la Revolución Mexicana la cual afectó a las compañías petroleras estadounidenses y británicas incluyendo también la promulgación de la Constitución de 1917. El gobierno mexicano, en ese momento dirigido por Venustiano Carranza, aceptó con desagrado la decisión de los países fundadores, quienes aprobaron la exclusión mexicana sin objeciones<sup>143</sup>.

La década de 1920 fue para México una etapa de adaptación y mediación en el plano internacional durante el periodo de entreguerras, al tanto de que internamente ocurrieron incidentes armados como la rebelión encabezada por Adolfo de la Huerta y la Guerra Cristera. A finales de la década el canciller mexicano Genaro Estrada impulsó la entrada de México a la Sociedad de Naciones considerando que se debía ser partícipe en las actividades que convinieran a los intereses nacionales, así como estrechar más sus relaciones con Latinoamérica<sup>144</sup>.

En 1930, como consecuencia de la distensión de las relaciones con el gobierno estadounidense y de las gestiones diplomáticas del canciller Genaro Estrada para ingresar a la Sociedad de Naciones, a la administración Pascual Ortiz Rubio le fue permitido nombrar un observador oficial ante el organismo<sup>145</sup>.

El 8 de septiembre de 1931 tomaron la palabra en defensa de la invitación a México los delegados de Alemania, Reino Unido, España, Francia, Italia, Perú, Canadá, Portugal, Colombia y Japón; el presidente de la Asamblea Nicolae Titulescu dio el visto bueno de la resolución general la cual fue aprobada por

---

<sup>143</sup> Fabián Herrera León, *México en la Sociedad de Naciones, 1931-1940*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2014, p. 92-93

<sup>144</sup> *Ibidem*, p. 110.

<sup>145</sup> De Vega, *Op. Cit*, p. 187.

unanimidad. El día 12 México fue declarado miembro oficial de la Sociedad de Naciones<sup>146</sup>.

El objetivo de México en la Sociedad de Naciones en los primeros años de admisión fue el de normalizar su relación en el mundo, donde los nuevos organismos internacionales ofrecían nuevos espacios de convivencia mundial, ideales para dar a conocer al México posrevolucionario<sup>147</sup>. La primera cuestión en la labor diplomática mexicana en el organismo de Ginebra fue la concerniente entre China y Japón por Manchuria.

Como se mencionó en el capítulo anterior, el Imperio del Japón vio la expansión territorial en Asia como primordial para abastecerse de materias primas y ampliar su mercado para fortalecer su economía e influencia por el continente. La primera guerra contra China a finales del siglo XIX, la victoria sobre Rusia a inicios del XX y la Primera Guerra Mundial, en la cual el archipiélago nipón no tuvo una importante presencia militar, fueron las claves que le permitieron afianzarse como la nación más desarrollada del continente asiático.

Sin embargo, a pesar de no sufrir mermas importantes durante la Gran Guerra, al finalizar ésta la situación económica japonesa no era la más favorable. A pesar que el Producto Interno Bruto creció 6.8% entre 1919 y 1920, la brecha económica entre pobres y ricos aumentó considerablemente al punto que la miseria de obreros y campesinos mostraron su descontento con huelgas constantes, lo cual supuso un problema social grave<sup>148</sup>.

Los esfuerzos del gobierno por contener la inflación monetaria y el déficit de productos básicos de consumo principalmente, fueron inútiles. Un producto de consumo básico que aumentó considerablemente fue el arroz, provocando los llamados “motines del arroz”, lo cual reflejaba la situación del campo y la desigualdad social.

---

<sup>146</sup> Herrera, *Op. Cit*, p. 121-122.

<sup>147</sup> *Ibidem*, p. 123.

<sup>148</sup> Asomura, *Op. Cit*, p. 131.

A pesar de los problemas sociales y económicos, Japón experimentó un vertiginoso cambio intelectual y político a lo largo de la era Taisho. La aparición y difusión de ideas como democracia, capitalismo, socialismo, pacifismo, nacionalismo, imperialismo, expansionismo, entre otras, combinadas con la libertad de expresión y el progreso industrial, fueron suficientes para que los partidos políticos dominaran el gobierno japonés junto con la influencia de los *zaibatsu*, quienes los financiaban económicamente. Estos hombres de los partidos sustituyeron en la dirección del poder a los viejos líderes de la era Meiji.

La década de 1920 fue para Japón de grandes cambios sociales. Mucha gente se concentró en las ciudades como la capital Tokio, la cual albergó 2.2 millones de habitantes en sus distritos metropolitanos y poco más de 1.2 millones en la periferia de la ciudad. También fue introducido el sistema educativo básico el cual formó una generación de japoneses más interesados en la política; además la difusión de los medios de comunicación escrita (periódicos) y radiofónicos fomentaron aún más tal participación política como el derecho al voto<sup>149</sup>.

Si bien el decenio de 1920 significó el fortalecimiento económico y social japonés llevada a cabo por los políticos y los hombres de negocios dejando de lado la expansión militar por el continente asiático, en los últimos años los partidos políticos comenzaron a perder fuerza en el gobierno debido a dos factores: el primero fue el resurgimiento del nacionalismo chino convencido de enfrentarse al expansionismo japonés, y el segundo fue la crisis de 1929 con fuertes consecuencias desastrosas para la economía japonesa y mundial<sup>150</sup>. Esto provocó que los militares, aprovechando las dos citadas situaciones y el malestar interno de los civiles, se enfrentaran a burócratas y políticos quienes no podían controlar el ambiente socioeconómico. Los militares asesinaron al Primer Ministro Tsuyoshi Inukai y enjuiciaron a los políticos y hombres de negocios corruptos culpables de corrupción, deterioro interno y de dar una mala imagen al exterior de Japón<sup>151</sup>.

---

<sup>149</sup> *Ibidem*, p. 135.

<sup>150</sup> *Ibidem*, p. 154.

<sup>151</sup> Tanaka, *Op. Cit*, p. 259.

Entre 1931 y 1941, los militares japoneses se hicieron del poder entre los políticos y los burócratas. Los altos oficiales del ejército y la armada tenían acceso directo al emperador, una gran influencia en la formación del gabinete, una importante maquinaria de educación y un destacado prestigio social<sup>152</sup>; y fue precisamente a inicios de la década de 1930 cuando ocurrió el incidente de Manchuria.

El ocaso del dominio de los políticos coincidió con el inicio de la era Showa<sup>153</sup> en 1926. Los militares japoneses, quienes tenían una devoción total al emperador y a su familia, vieron la expansión territorial como un medio de fortalecimiento para Japón y mantener sus intereses en el continente asiático, sobre todo en China. El 18 de septiembre de 1931, tropas japonesas penetraron territorio chino a través de Guandong para proteger una vía de ferrocarril cercana a Mukden. Más tarde, se comprobó que dicho ataque fue perpetrado por el ejército nipón<sup>154</sup>.

Los líderes militares japoneses pretendieron establecer un Estado títere llamado Manchukuo bajo la máscara de un Estado independiente. El gobierno nacionalista chino comandado por Chiang Kai-shek protestó ante la Sociedad de Naciones la cual no actuó inmediatamente hasta completarse la invasión japonesa en el territorio en disputa, incrementando el sentimiento anti-japonés y desplazando todavía más al gobierno nipón.

El 5 de marzo de 1932, el delegado mexicano Romeo Ortega Castillo de Lerín, quien desempeñó el cargo de embajador de México en Suecia, no aceptó que la invasión japonesa a China fuera un acto soberano, humanitario y justo. Demandó a la Sociedad de Naciones intervenir y hacer valer la integridad de las naciones<sup>155</sup>.

Después de que México fijó su postura ante el incidente de Manchuria y tras darse el veredicto final de la Comisión de Encuesta, mejor conocida como Informe Lytton, la cual expresó que la zona debía estar bajo control internacional y que

---

<sup>152</sup> *Ibidem*, p. 260.

<sup>153</sup> Nombre póstumo que se le dio al reinado del emperador Hirohito, el cual abarcó de 1926 a 1989.

<sup>154</sup> Asomura, *Op. Cit*, p. 165.

<sup>155</sup> Herrera, *Op. Cit*, p. 149.

Manchukuo no era un Estado establecido por los chinos por su voluntad, Japón abandonó la Sociedad de Naciones el 24 de marzo de 1933.

A pesar de la salida de Japón de la Sociedad de Naciones, sus relaciones diplomáticas con México no se vieron afectadas en lo más mínimo, aunque hay que destacar que este conflicto le sirvió al gobierno mexicano para normalizar su relación con la China nacionalista<sup>156</sup>.

### **3.2) En las puertas de la Segunda Guerra Mundial.**

La situación a nivel internacional a mediados de la década de 1930 se caracterizó por el fortalecimiento de los regímenes totalitarios, siendo los de Italia y Alemania los más notables. Benito Mussolini y el fascismo italiano, y Adolf Hitler con el nacionalsocialismo alemán fueron sus máximos exponentes, quienes emprendieron su expansión por Europa y África desafiando a la Sociedad de Naciones que poco pudo hacer para detener su avance. Si bien en Japón no sobresalió un líder carismático, su expansión territorial en el continente asiático, en especial en China, fue igualmente condenada por el organismo internacional.

Si bien Alemania se anexionaba Checoslovaquia y Austria, e Italia hacía lo mismo apropiándose de Etiopía y algunas partes del norte de África, y ambos exponiendo su fuerza durante la Guerra Civil Española, el Imperio del Japón continuaba su avanzada militar en China demostrando su poderío armamentista aplastando a las tropas nacionalistas y comunistas chinas.

Las hostilidades entre China y Japón se intensificaron más cuando el ejército japonés penetraba poco a poco territorio chino lo que despertó el sentimiento nacionalista no solo de las fuerzas lideradas por Chiang Kai-shek, sino también por el movimiento comunista de Mao Tse-tung quien atrajo adeptos a sus filas al simplificar la teoría marxista de la explotación y la tenencia de la tierra. En diciembre de 1936 los comunistas y los nacionalistas unieron fuerzas para luchar contra los japoneses<sup>157</sup>.

---

<sup>156</sup> De Vega, *Op. Cit*, p. 191.

<sup>157</sup> Asomura, *Op. Cit*, p. 167.

Las ambiciones nacionalistas de los chinos vieron como rival en común un ejército nipón con las firmes intenciones de crear otro Estado títere como el de Manchuria cuyo líder fue el último emperador chino Pu Yi. El norte de China y Mongolia fueron los nuevos objetivos del expansionismo japonés. Fue el 7 de julio de 1937, en el Puente de Marco Polo, cuando chinos y japoneses intercambiaron una serie de disparos en la oscuridad, haciendo de este hecho que la presencia militar invasora se incrementara todavía más. El 24 de septiembre del mismo año, Chiang Kai-shek dio su postura ante el conflicto ante la Sociedad de Naciones:

Es indudablemente grande la responsabilidad de otras potencias en el conflicto chino-japonés. [...] Me sorprende la presente actitud de las potencias. No sólo dejan de dar cumplimiento a sus obligaciones, sino que están definitivamente aterradas por el Japón [...] China podrá resistir indefinidamente, no importa cuánto tiempo dure esta guerra. China es una nación que posee recursos y poderes indefinibles e inagotables<sup>158</sup>.

El líder nacionalista chino apeló la situación de su nación y trató de persuadir a las potencias de la Sociedad de Naciones y a Estados Unidos a actuar ante la agresión japonesa. No obstante, el señor M. Inagaki expresó su preocupación ante las hostilidades entre China y Japón y dio su versión del incidente de Puente de Marco Polo:

En el extranjero se habla de la situación económica del Japón y se admite que es un país cuyos recursos naturales son pobres y densa su población. Desde este punto de vista se habla de la necesidad de expansión de Japón. ¿Por qué el conflicto armado ha comenzado? Lamento constatar que la verdadera causa del conflicto actual es el movimiento anti-japonés en China y el rol que los comunistas han jugado en este movimiento. El anuncio del envío de tropas a China del Norte, no pretendía intimidar a China, ni significaba que Japón, iba a embarcarse en una guerra contra su vecina<sup>159</sup>.

De 1937 y hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial las rivalidades entre ambas naciones asiáticas fueron escalando de manera alarmante sobre todo cuando las tropas japonesas conquistaron ciudades importantes como Shanghái y

---

<sup>158</sup> Chiang Kai-shek, "La responsabilidad de las Potencias en el conflicto chino-japonés", en *Mensajes a las naciones amigas sobre la agresión japonesa en China*, México, Consejo de Asuntos Internacionales, 24 de septiembre de 1937, p. 5.

<sup>159</sup> M. Inagaki, *El actual conflicto chino-japonés*, Buenos Aires, 1937, p. 2-8.

Nankín, este último sitio episodio de una increíble e inaudita crueldad contra la población civil ya que, además de que los soldados japoneses masacraron militares chinos, su brutalidad se aplicó a miles de hombres, mujeres, niños y ancianos ejecutados entre diciembre de 1937 y enero de 1938<sup>160</sup>.

México, ante la Sociedad de Naciones, condenó la expansión japonesa en China y le instó al gobierno japonés a acatar las sanciones del organismo internacional. A pesar de que la actitud mexicana no era del agrado de Japón, un acontecimiento haría que el archipiélago nipón se acercara más al país americano.

México se había convertido en un gran productor y exportador de petróleo en las primeras décadas del siglo XX y gran parte de las empresas dedicadas a este importante energético y materia prima fueron de origen estadounidense y británicas en menor medida. El 18 de marzo de 1938 el presidente mexicano Lázaro Cárdenas decidió expropiar la industria petrolera en medio de la expansión alemana por el centro de Europa y la ya mencionada conquista japonesa por China<sup>161</sup>.

Tras la expropiación alentada por el presidente Cárdenas, las empresas estadounidenses y británicas con el apoyo de sus respectivos gobiernos tomaron como represalia el bloqueo comercial del petróleo mexicano al exterior. El gobierno de Estados Unidos liderado por Franklin D. Roosevelt incluso presionó a otros homólogos latinoamericanos y europeos para actuar de igual manera y así debilitar la economía mexicana.

Ante este panorama nada alentador para la economía, México encontró en Alemania, Italia y Japón como potenciales compradores de petróleo, el cual por su bajo precio se podían adquirir otros productos como equipo alemán de explotación petrolera, tejidos italianos y soya japonesa. Estas acciones fueron duramente criticadas por la prensa estadounidense e invitaba a desalentar las inversiones y el turismo<sup>162</sup>.

---

<sup>160</sup> Tanaka, *Op. Cit*, p. 269.

<sup>161</sup> Hernández, *Migración, Op. Cit*, p. 127.

<sup>162</sup> Blanca Torres Ramírez, *Historia de la Revolución Mexicana. México en la Segunda Guerra Mundial*, México, El Colegio de México, 1979, p. 14.

Pero las alarmas estadounidenses se activaron cuando Alemania y Japón expresaron sus deseos de adquirir el petróleo mexicano. Las inversiones japonesas en las zonas de Veracruz y Oaxaca realizadas principalmente entre 1938 y 1940 por el señor Kiso Tsuru, adquirió las compañías La Veracruzana y La Laguna para la explotación de recursos petroleros así como mejorar la infraestructura para su transporte. Obviamente el gobierno estadounidense se opuso a los intereses japoneses y la prensa, en tono sensacionalista, señaló que la explotación de crudo era un pretexto para construir una base militar nipona en el lugar<sup>163</sup>.

En el primer semestre de 1940 tanto el gobierno estadounidense y las empresas petroleras que exigieron indemnizaciones por la expropiación, tuvieron que aceptarla con renuencia, como lo hizo la compañía Sinclair. La razón principal para aceptar la decisión del gobierno cardenista fue que el avance alemán por Europa era indetenible, la entrada italiana a la guerra pareció inevitable y Japón ya se estaba alistando para dominar el Pacífico<sup>164</sup>.

### **3.3) La guerra ha comenzado: México y Estados Unidos vs Japón**

El 1 de septiembre de 1939 Alemania invadió Polonia dando así inicio a la Segunda Guerra Mundial. Inmediatamente después de tal agresión a suelo polaco, el Reino Unido y Francia declararon la guerra a los alemanes, pero el avance de éstos por Europa no tuvo rival mediante su técnica bélica denominada *Blitzkrieg*<sup>165</sup> conquistando, hasta abril de 1940 Dinamarca, Noruega, Países Bajos, Bélgica y Yugoslavia. Mientras tanto Italia, quien no inició hostilidades al mismo tiempo que sus aliados teutones, comenzó su conquista por el oriente de África, Grecia y el sur de Francia.

En los primeros meses de la guerra Estados Unidos mantuvo una posición neutral en el conflicto europeo, sin embargo, su relación con el Imperio del Japón se estaba deteriorando rápidamente debido a la expansión de este último por Asia con miras al océano Pacífico. Los estadounidenses incluso temían una posible

---

<sup>163</sup> Hernández, *La guerra contra los japoneses en México, Op. Cit*, p. 84-87.

<sup>164</sup> Torres, *Op. Cit*, p. 17-18.

<sup>165</sup> Guerra relámpago en alemán.

invasión japonesa al continente americano por lo que decidió acercarse y limar asperezas con México.

Para la década de 1930 Estados Unidos dejó atrás sus intenciones de intervenir y agredir a sus vecinos del continente de manera directa, para fomentar la cooperación y acercamiento con América Latina y así disminuir la presencia y amenaza de las ideas nazi-fascistas. Estas acciones fueron conocidas como Política del Buen Vecino. Con las conferencias realizadas en Montevideo y Buenos Aires en 1933 y 1936 respectivamente, Estados Unidos y Latinoamérica acordaron no injerirse en asuntos políticos de los estados americanos y se denegaba la opción de usar la fuerza militar para tales casos. Cabe resaltar que la hermandad continental quedó totalmente forjada durante la Segunda Guerra Mundial<sup>166</sup>.

Si la relación de Estados Unidos con sus vecinos latinoamericanos iba en viento en popa, con Japón no fue así. Como se mencionó anteriormente, ambas naciones han tenido momentos difíciles en sus relaciones bilaterales como lo fue desde sus inicios o con el problema de la llegada ilegal de japoneses a territorio estadounidense, la década de 1930 fue la cúspide del deterioro de la diplomacia entre ambos.

Estados Unidos, en los años treinta, solo se limitó a condenar la expansión japonesa por Asia continental, sin embargo, las relaciones comerciales e inversiones no se vieron afectadas en gran medida. Lo que sí causó antagonismo entre los dos países fue cuando en 1938 el primer ministro Fumimaro Konoe proclamó el establecimiento de un Nuevo Orden del Asia oriental el cual incluyó a Japón, su estado títere de Manchukuo y la China nacionalista; esto generó un choque con los intereses estadounidenses en China y que las fuerzas armadas japonesas reajustara sus operatividad aire-tierra<sup>167</sup>.

Ya con el conflicto desarrollándose en Europa, el gobierno estadounidense ya veía a Japón como un potencial enemigo con el que se podría enfrentar en el

---

<sup>166</sup> Rafael Velázquez Flores, *La política exterior de México durante la Segunda Guerra Mundial*, México, Plaza y Valdez Editores, 2007, p. 25-32.

<sup>167</sup> Tanaka, *Op. Cit*, p. 269-271.

Pacífico, pues para septiembre de 1940 se firmó el Pacto Tripartito Berlín-Roma-Tokio, mejor conocido como el Eje. Cuando los japoneses se apoderaron de Indochina, Washington, junto con el Reino Unido y los Países Bajos aplicaron un embargo petrolero total, lo que ocasionó que los militaristas nipones decidieran avanzar más al sur y ver a la guerra como la única salida ante tal situación<sup>168</sup>.

Luego de que el ejército japonés fuera expulsado de Siberia por los rusos en 1939 y de firmar un acuerdo de neutralidad con la Unión Soviética, la conquista de Japón por el Pacífico fue la entrada para iniciar su Nuevo Orden en Asia. Con las fallidas negociaciones que tuvieron con los estadounidenses, un conflicto armado entre ambos era inevitable y fue así que, el 7 de diciembre de 1941, cuando aviones de la armada japonesa atacaron sorpresivamente la base militar de Pearl Harbor. Cuatro días después Alemania e Italia declararon la guerra a Estados Unidos mientras que el día posterior al ataque este último declaró hostilidades al Imperio del Japón<sup>169</sup>.

Las relaciones diplomáticas de México con Alemania e Italia en el segundo semestre de 1941 se suspendieron debido a que el gobierno estadounidense publicó una “lista negra” de empresarios y compañías que servían a los intereses del Eje, y también suponían un grave atentado contra la soberanía nacional. Tras el ataque nipón a Pearl Harbor, el 9 y 11 de diciembre de 1941, México rompió relaciones con Japón, Alemania e Italia<sup>170</sup>.

Mientras tanto, en la legación mexicana en Japón:

Una tarde, pocos días después del ataque a Pearl Harbor, llegaron varios automóviles de la policía japonesa a la Legación donde conversaban el Ministro General Amezcua y el Cónsul Gutiérrez Macías. Se presentó un oficial de la policía e informó verbalmente que México acababa de declarar la guerra contra el Japón, y que por lo tanto la Legación quedaba incomunicada y que todo el personal mexicano sería detenido ahí y que las

---

<sup>168</sup> Asomura, *Op. Cit*, p. 182-183.

<sup>169</sup> Tanaka, *Op. Cit*, p. 275.

<sup>170</sup> Torres, *Op. Cit*, p. 72-73.

demás personas, excepto la servidumbre de la Legación, debía abandonar el lugar inmediatamente<sup>171</sup>.

Si bien el gobierno de Manuel Ávila Camacho no declaró la guerra al Eje inmediatamente como lo hizo Estados Unidos, siguió al margen de la política del Buen Vecino y de las reuniones celebradas en Panamá, Cuba y Brasil, en esta última que México propuso que todas las naciones americanas rompieran relaciones diplomáticas con el Eje.

Llegó el año de 1942 y con ello una serie de acontecimientos que harían a México a hacer algo más allá de romper relaciones bilaterales. El 13 de mayo un buque petrolero apodado el Potrero del Llano fue torpedeado por unos submarinos alemanes frente a las costas de Florida. El gobierno mexicano exigió inmediatamente reparaciones de daños y envió una nota de protesta al Eje mediante la cancillería de Suecia. Pasaron 9 días para que otro buque llamado “Faja de Oro” fuera atacado por los alemanes para que, acto seguido, México se declarara en estado de guerra contra Alemania, Italia y Japón.

El 13 de mayo el ataque vino. No decidido y franco, sino desleal, embozado y cobarde, asestado entre las tinieblas y con la confianza absoluta en la impunidad. Una semana más tarde se repitió el atentado. Frente a esta reiterada agresión, que vulnera todas las normas del Derecho de Gentes y que implica un ultraje sangriento para nuestra patria, un pueblo libre y deseoso de mantener sin marcha su ejecutoria cívica no tiene más que un recurso: el de aceptar valientemente las realidades y declarar –según lo propuso el Consejo de Secretarios de Estado y de Jefes de Departamentos Autónomos reunido en esta capital el viernes 22 del corriente- que, a partir de esa fecha, existe un estado de guerra entre nuestro país y Alemania, Italia y Japón<sup>172</sup>.

Con México unido al bando de los Aliados, las relaciones con el Eje se mantuvieron con las cancillerías de Portugal y Suecia desde donde las cuales se realizaron acciones como el canje de prisioneros o de diplomáticos. Hasta aquí, el mundo vivió un conflicto mundial más catastrófico que el desarrollado en la década de 1910 y, como siempre, la población civil fue la más afectada. Si bien en territorio

---

<sup>171</sup> Furuya, *Op. Cit*, p. 45.

<sup>172</sup> Secretaría de Relaciones Exteriores. Departamento de Información para el Extranjero, *Manuel Ávila Camacho, México en Estado de Guerra*, México, Serie Problemas Nacionales e Internacionales, 1942, p. 16.

mexicano nadie murió por las armas, un sector de la sociedad, los inmigrantes de las naciones del Eje, vivieron en un “gran campo de internamiento”.

### **3.4) Los japoneses en la Ciudad de México. El ocaso y el alba.**

El inicio de la guerra entre Estados Unidos y Japón trajo como consecuencia la suspensión y posterior ruptura de relaciones diplomáticas de México con los países del Eje y que las legaciones de Portugal y Suecia se encargaran de interceder entre ambos bandos. Con esta situación, el gobierno mexicano comenzó a dictar una serie de medidas restrictivas para los ciudadanos inmigrantes alemanes, italianos y japoneses, a estos últimos, el 17 de diciembre de 1941, les sucedió lo siguiente:

Se declara de utilidad pública la limitación del dominio de los súbditos japoneses o firmas de la misma nacionalidad o empresas en las que tales súbditos o firmas tengan un interés o de quienes fundadamente se presume que obran en nombre o para beneficio o por instrucciones de súbditos o firmas japoneses, en los siguientes términos:

- a).-Para disponer de los fondos depositados por ellos en las instituciones de crédito del país;
- b).-De los títulos-valores de su propiedad; y
- c).-Para efectuar operaciones de cambio extranjero o de compraventa de divisas<sup>173</sup>.

Entre 1931 y 1940, se registró la entrada a México de 888 japoneses, los cuales representaron menos de la mitad de los que ingresaron el decenio pasado (1636 japoneses). En cuanto a su fecha de registro, 2884 inmigrantes nipones hasta que el gobierno mexicano se declarara en estado de guerra. La Ciudad de México representó el segundo destino de los asiáticos después de Baja California<sup>174</sup>.

Según Ota Mishima en su libro *Siete migraciones japonesas en México, 1890-1978*, de 1895 a 1940 se instalaron en la Ciudad de México 1095 japoneses, aumentando considerablemente con respecto a la población de la capital, la cual fue de casi 2 millones de personas para 1940. En cuanto a las actividades

---

<sup>173</sup> *Diario Oficial de la Federación*, 17 de diciembre de 1941, p. 3.

<sup>174</sup> Ota, *Siete migraciones Op. Cit*, p. 87-88.

económicas que desempeñaron se encuentran las de comerciantes, doctores, empleados, mecánicos y farmacéuticos<sup>175</sup>.

En 1942 la situación para los japoneses radicados en México cambió radicalmente. En el mes de enero de ese año, el gobierno mexicano dictó la siguiente orden:

La Secretaría de Relaciones Exteriores suspenderá, a partir de esta fecha, el otorgamiento de cartas de naturalización mexicana a los nacionales de Alemania, Italia y Japón, o a quienes hayan tenido alguna de esas nacionalidades con anterioridad al 1 de enero de 1939<sup>176</sup>.

En México, si bien no existió el temor ante un ataque directo de Japón como sí ocurrió en Estados Unidos, sí surgió la inquietud de que sus fronteras terrestres y costeras se convirtieran en un nido de agentes secretos que sirvieran a los intereses de las naciones del Eje. Para el 2 de enero de 1942 la Secretaría de Gobernación ordenó la concentración de alemanes, italianos y japoneses al interior del país, principalmente a Guadalajara y a la Ciudad de México<sup>177</sup>.

“Lo que más nos preocupaba eran los japoneses de provincia. Los apresaban, aquí y allá. Deben haber pensado que los japoneses, los alemanes y los italianos, iban a hacer espionaje. Llegaban muchas noticias, al Círculo Japonés, de que los agentes federales apresaban a los japoneses y que, sin razón alguna, los molestaban encarcelándolos”<sup>178</sup>.

Ante esta difícil situación, muchos japoneses decidieron ser repatriados al momento que se aplicaron dichas medidas restrictivas. Como se mencionó, la legación portuguesa se encargó del canje entre japoneses y mexicanos que estuvieran en la zona de conflicto. Hasta el 23 de agosto de 1943 se repatriaron 33 nipones por 9 mexicanos incluidos los funcionarios de la embajada de México en Japón quienes se embarcaron con rumbo a Mozambique en junio de 1942.

---

<sup>175</sup> Ota, *Siete migraciones*, Op. Cit, p. 181-183 y p. 158-161.

<sup>176</sup> Diario Oficial, 15 de enero de 1942

<sup>177</sup> Ota, *Siete migraciones*, Op. Cit, p. 97.

<sup>178</sup> Relato de Heiji Kato, en Makoto Toda, *Historia de las relaciones Mexicano-Japonesas (traducción del Nichiboku Koryushi, Tomo II)*, México D.F, Artes Gráficas Panorama, p. 25.

<b>Nombres</b>	<b>Número de personas</b>
Seichiro Takizawa y su esposa	2
Minoru Wakida	1
Sotoji Ichimura	1
Hatsuzo Nakajima, esposa y dos hijos	4
Kaoru Umehara	1
Shuzo Otani, esposa y un hijo	3
Hisakazu Sasata	1
Mataji Ono y esposa	2
Shotaro Iwamoto	1
Otojiro Yamamoto y esposa	2
Shohei Watanabe	1
Mitsujiro Kubo	1
Saburo Yoshizaki, esposa y tres hijos	5
Tamanosuke Suzuki, esposa y cuatro hijos	6
Toshimi Hidano y un hijo	2
	<b>Total: 33</b>

*Cuadro 2. Japoneses expatriados: 23 de agosto de 1943<sup>179</sup>.*

La legación de Portugal en México ha presentado a esta Secretaría [de Relaciones Exteriores], en su calidad de encargada de los intereses japoneses en la República, los nombres de las personas de esta nacionalidad que desean regresar a su país aprovechando el salvoconducto que ha ofrecido el Gobierno de los Estados Unidos a todos los japoneses residentes en el continente americano. (Secretario Ezequiel Padilla)<sup>180</sup>.

Sin embargo, los que no pudieron ser repatriados a Japón tuvieron que concentrarse en las ciudades anteriormente citadas. Para el 21 de enero de 1942

<sup>179</sup> Ota, *Siete migraciones, Op. Cit*, p. 101.

<sup>180</sup> Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 0755. En este expediente se registraron 500 japoneses.

800 japoneses que vivían en diversas zonas del noroeste del país se estaban movilizandando hacia la capital<sup>181</sup>. El señor Yoshio Hayashida escribió lo siguiente:

Los japoneses que nos reunimos en el Palacio Estatal el 5 de enero, fuimos obligados a firmar un documento en el que se nos indicaba que deberíamos salir de Mexicali antes del día 15 de enero y relocalizarnos en la Ciudad de México. Al atardecer, cuando circulaba por el camino que corre paralelo a la frontera y por el que había pasado tantas veces, a diferencia del día anterior, me llené de un sentimiento difícil de soportar que invadió todo mi cuerpo<sup>182</sup>.

Los japoneses que vivían generalmente en el norte del país se habían hecho de importantes propiedades y negocios, y les resultó difícil dejar atrás todo lo que lograron con mucho trabajo. Cabe destacar que durante su traslado a la capital no sufrieron de malos tratos por parte de las autoridades, aunque se denunció en Ciudad Juárez trabajos forzados a unos 100 japoneses que no tenían dinero para trasladarse a la Ciudad de México; vivieron en condiciones deplorables, parecidas a un campo de concentración<sup>183</sup>.

De hecho, un japonés de nombre Eduardo Ogawa pidió ser trasladado a la Ciudad de México debido a los malos tratos del gobierno chihuahuense hacia los nipones:

“Muy señor mío (dirigido al Secretario de Gobernación Miguel Alemán):

La presente es para saber si puedo irme a la Ciudad de México, D.F, para radicarme, porque cuando los japoneses fuimos obligados a dejar Ciudad Juárez, Chihuahua, el 22 de abril del presente año [...] Pero resultó que mientras estábamos en Ciudad Camargo el C. Gobernador del Estado traslado a los japoneses a un rancho en Villa Aldama, Chihuahua, donde trabajan como esclavos, y a mí me prohibieron salir fuera de Villa de Aldama”<sup>184</sup>.

Mientras ocurrían detenciones y traslados en el norte, en la Ciudad de México se organizó el Comité de Ayuda Mutua para ocuparse de los japoneses

---

<sup>181</sup> *El Nacional*, 21 de enero de 1942.

<sup>182</sup> Testimonio de Yoshio Hayashida, en Toda, *Historia Tomo II, Op. Cit*, p. 42

<sup>183</sup> Ota, *Siete migraciones, Op. Cit*, p. 98.

<sup>184</sup> Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 2036B.

concentrados proveyéndoles socorro al tanto que los miembros de la legación viajaban con destino al archipiélago asiático. El *Kyoeikai*, como se le conoció, iba solucionando sobre la marcha los problemas a los que se enfrentaban sus paisanos como la búsqueda de habitaciones en la Ciudad de México y Guadalajara<sup>185</sup>.

El *Kyoeikai* pidió a préstamo el rancho Batán<sup>186</sup>, al sur de la ciudad, y un edificio escolar en Santa María la Rivera para que los niños tomaran clases. Los encargados del comité consiguieron camas y cobertores que no fueron suficientes para cerca de mil personas ya que en el rancho solo tuvo cupo para 575 y los que no pudieron entrar al mismo optaron por regresar a Guadalajara o trasladarse a Temixco en el estado de Morelos<sup>187</sup>.



Ilustración 7 El Nuevo Japón en la Ciudad de México

El Comité de Ayuda Mutua fue dirigido por Sanshiro Matsumoto, propietario del rancho Batán, Heiji Kato, dueño de la tienda El Nuevo Japón, y Kisou Tsuru, empresario petrolero del sur de México. Ellos

fueron los encargados de dar alojamiento a los japoneses del norte y de conseguir otros lugares como la hacienda de Temixco y un pequeño campo en Querétaro<sup>188</sup>.

Paralelamente con lo que estaba sucediendo en México, en Estados Unidos se tomó la decisión de llevar a cabo la concentración masiva de japoneses en su

<sup>185</sup> Toda, *Historia Tomo II, Op. Cit*, p. 9.

<sup>186</sup> Actualmente es la Unidad Habitacional Independencia en la delegación Magdalena Contreras.

<sup>187</sup> Testimonio de Takugoro Shibayama, en Toda, *Historia Tomo II, Op. Cit*, p. 29.

<sup>188</sup> Ota, *Siete migraciones, Op. Cit*, p. 99.

territorio después de una serie de análisis militares, jurídicos y políticos. Más adelante, concluida la guerra, este hecho fue considerado como una grave violación a los derechos humanos por la discriminación que sufrieron generada por la guerra y también por las condiciones de vida a las que fueron sometidos.

Los primeros meses de concentración en México fueron complicados ya que los inmigrantes japoneses dudaron del liderazgo del *Kyoeikai*, y para mostrar su molestia, hicieron huelgas:

A los dos meses, los desplazados que recibimos hicieron su segunda huelga y dejaron de trabajar. Exclamaban: a pesar de que en la legación dejaron \$800 mil pesos, nos hacen trabajar, eso es crueldad. Llamamos a los agitadores a la oficina y les explicamos; pero no tenían oídos [...] El *Kyoeikai* lo discutió internamente pero, al no hallar solución, lo informó a la Secretaría de Gobernación. Por el estado de guerra que se tenía, el Departamento de Migración mandó de inmediato a tres inspectores, que aprendieron a 6 de los agitadores y se los llevaron<sup>189</sup>.

El primer semestre de 1942 se caracterizó por los traslados obligatorios de los ciudadanos del Eje al centro del país para su mayor vigilancia y control. Es conveniente destacar a los alemanes instalados en Perote, Veracruz, quienes, al inicio no vieron su concentración, como algo malo ya que el puerto les pareció un centro vacacional aunque luego se les envió a la capital<sup>190</sup>. La declaratoria de estado de guerra por parte del presidente Manuel Ávila Camacho trajo consigo nuevas disposiciones:

Por decreto de fecha 10 del mes actual, fue autorizado el Ejecutivo Federal; de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros, por el H. Congreso de la Unión para suspender por el tiempo que dure el conflicto, en todo el territorio nacional, aquellas de las garantías que pudieran constituir obstáculo para hacer frente rápida y fácilmente a la situación creada por el estado de guerra decretado con motivo de la agresión de que fuimos víctima de parte de Alemania, Italia y el Japón que hundieron dos de nuestros barcos, a pesar de nuestra condición de no beligerantes<sup>191</sup>.

---

<sup>189</sup> Testimonio de Takugoro Shibayama, en Toda, *Historia Tomo II, Op. Cit*, p. 32.

<sup>190</sup> González Navarro, *Los extranjeros Tomo III, Op. Cit*, p. 159.

<sup>191</sup> *Diario Oficial de la Federación*, 13 de junio de 1942, p. 1.

Como se mencionó, México dio un plazo de 10 días para exigir una explicación e indemnización por el hundimiento del Potrero del Llano en el Golfo de México por parte de los países del Eje. Terminado ese plazo, el buque Faja de Oro fue atacado y la declaratoria de estado de guerra no se hizo esperar así como la suspensión de garantías individuales en todo territorio mexicano, el servicio militar obligatorio y la instrucción a la población contra posibles ataques aéreos.

Para los ciudadanos del Eje, se aplicaron las siguientes medidas:

1. La Secretaría de Relaciones Exteriores nulificará las Cartas de Naturalización mexicana otorgadas a alemanes, búlgaros, húngaros, italianos, japoneses y rumanos cuando estime, que se han obtenido con dolo que el beneficiado ha faltado a su protesta de adhesión, obediencia y sumisión a las leyes y autoridades de la República, o. que las actividades del naturalizado aun siendo, lícitas, representen un peligro para la seguridad nacional<sup>192</sup>.

Así mismo, las autoridades mexicanas decretaron lo siguiente en lo que respecta a las propiedades de extranjeros:

Se crea una Junta de Administración y Vigilancia de la propiedad extranjera, que estará integrada por seis personas designadas por el Presidente de la República, de las cuales una será siempre el Director General del Banco de México<sup>193</sup>.

Estas medidas, las cuales se hicieron públicas a mediados de 1943, se aplicaron a los negocios y fondos de los ciudadanos del Eje y obviamente afectó a los japoneses. La Junta de Administración y Vigilancia de la Propiedad Extranjera fue la encargada de vigilar el buen manejo de las arcas que pasaron a propiedad pública para darlas en fideicomiso, venta, liquidación o liberación de la ocupación<sup>194</sup>.

Si bien no todos los japoneses tenían prósperos negocios o fueron dueños de ranchos, y que lograron instalarse en las ciudades en donde debían concentrarse, hubo quienes por dificultades económicas no pudieron trasladarse a Guadalajara o a la Ciudad de México. Tal fue el caso de unos japoneses que decidieron quedarse en Mazatlán, Sinaloa, ya que no contaban con dinero para trasladarse a la capital;

---

<sup>192</sup> *Diario Oficial de la Federación*, 20 de agosto de 1942, p. 2.

<sup>193</sup> *Diario Oficial de la Federación*, 13 de junio de 1942, p. 9.

<sup>194</sup> *Diario Oficial de la Federación*, 15 de mayo de 1943, p. 4-7.

además de que denunciaron tráfico inmoral por parte de los inspectores de gobernación en agosto de 1943<sup>195</sup>.

Otros japoneses tuvieron mejor fortuna y se les permitió quedarse en los lugares donde trabajaban y que no eran partícipes de actividades ilícitas como el mencionado espionaje. El 17 de noviembre de 1942 en el rancho Moctezuma en Michoacán, propiedad del señor Cosme A. Sánchez, se dio nota de cinco japoneses involucrados en actividades agrícolas y que tenían el derecho de quedarse a trabajar<sup>196</sup>.

Misma situación pasó con los inmigrantes japoneses radicados en Chiapas. Fue tan notable su labor en la zona del Soconusco en la alfabetización y en la construcción de infraestructura que fueron concentrados, en un principio al interior de la república, pero más tarde regresaron a sus hogares a continuar con su ejemplar labor<sup>197</sup>. E incluso gente del lugar escribió cartas al gobierno describiendo a los japoneses como personas trabajadoras, honradas sin vicios y que no estaban inmiscuidos en asuntos ajenos a sus labores<sup>198</sup>.

Sin embargo, no se puede decir lo mismo de los japoneses del norte quienes, si bien no hay indicios de que la población mexicana los discriminara o algo parecido, sí resintieron su partida a la Ciudad de México:

El delegado debe haberse compadecido de mí. Me dijo: Ustedes no tienen nada que ver con la guerra, han estado trabajando la tierra honestamente por México y sus hijos son buenos ciudadanos mexicanos. Nosotros no olvidamos que los Estados Unidos nos quitaron Arizona, Nuevo México, Texas... México es débil ahora. El gobierno los ahuyenta, pero nosotros, el pueblo, somos sus aliados. Yo creo que la guerra la gana Japón. Cuando termine la guerra, vuelvan otra vez. Yo creo que podremos darnos la mano con mucho gusto<sup>199</sup>.

---

<sup>195</sup> Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 0087.

<sup>196</sup> Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 0744.

<sup>197</sup> Ueno, *Op. Cit*, p. 187-211.

<sup>198</sup> Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 0317. Las cartas provienen de Tapachula, Chiapas, escritas entre 5 y 7 junio de 1943.

<sup>199</sup> Testimonio de Yoshio Hayashida, en Toda, *Historia Tomo II, Op. Cit*, p. 42

Otra anécdota que refleja el aprecio de los mexicanos hacia los japoneses fue la que se vivió en Cuautla, Morelos:

Estuvimos una semana en Batán y después nos fuimos al predio de Cuautla. Mi mujer nunca fue muy sana hasta que nos desalojaron. La casa de Casasano, era una casa sola rodeada de caña de azúcar, un poco triste por las noches, pero le cambió el ánimo, la hizo fuerte y puede trabajar hasta este día. Somos una pareja canosa, de 85 años los dos. Ahora tengo la pluma en mis manos y, recordando los tiempos idos, doy gracias a todas las personas de nuestro alrededor, que nos sostuvieron<sup>200</sup>.

El 20 de abril de 1943 se realizó una visita de Estado en la ciudad de Monterrey por parte del presidente Roosevelt quien fue recibido por su homólogo mexicano<sup>201</sup>. Dicha visita fue para estrechar más los lazos de amistad y de defensa mutua entre los dos países, y también se discutió el envío de los japoneses más destacados radicados en México para ser concentrados en campos de internamiento en Estados Unidos a lo que Ávila Camacho se negó rotundamente, argumentando que la solicitud era una intervención en los asuntos internos del país. Al parecer en la toma de esta decisión estuvo detrás el expresidente Lázaro Cárdenas<sup>202</sup>.

Ya con gran parte de los inmigrantes japoneses concentrados en la Ciudad de México, el *Kyoeikai*, a través de la legación portuguesa, solicitó el 12 de mayo de 1944 al gobierno mexicano lo siguiente:

El Comité Japonés de Auxilio Mutuo de esta ciudad, me expone que más de trescientos niños japoneses que frecuentan escuelas japonesas, establecidas en México D. F, en Tlalpan, calle San Marcos no. 15 y en Tacubaya, calle Carlos Zetina no. 52, se encuentran sin libros de enseñanza [...] aprovechándose del navío de un probable canje de japoneses por americanos, [...] fuesen enviados del Japón, consignados a esta Legación, cincuenta grupos de libros de enseñanza de cada una de las materias de los ocho años de instrucción escolar infantil japonesa, así como cinco grupos de libros para profesores, relativos a los mismos años escolares<sup>203</sup>.

---

<sup>200</sup> Testimonio de Yoshio Hayashida, en *ibídem*, p. 45.

<sup>201</sup> *Excélsior*, 21 de abril de 1943, p. 1 y 8.

<sup>202</sup> González Gálvez, *Op. Cit*, p. 16.

<sup>203</sup> Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 0753.

Ante este mensaje, la Secretaría de Relaciones Exteriores no encontró inconveniente y autorizó la llegada de material escolar japonés para los niños concentrados en la capital, aunque dichos libros debían estar censurados quizá para que no fueran usados con fines de hacer un levantamiento o motín de los japoneses quienes estaban en constante vigilancia por parte de las autoridades mexicanas.

El gobierno mexicano estaba atento con la afiliación política de los ciudadanos del Eje, cuyos países tenían gobiernos fascistas y militaristas. Algunos japoneses fueron interrogados acerca de actividades ilícitas que pudieran poner en riesgo la seguridad nacional, sin embargo, no se les comprobó que participaran o que planearan desestabilizar la soberanía mexicana. La señora Fuyu Matsushita de Kiyota fue interrogada sobre si ella y su esposo, Masaki Kiyota, habían incurrido en actividades ilegales, pero no tenían antecedentes de las mismas<sup>204</sup>.

A pesar de la vigilancia de las autoridades mexicanas hacia los súbditos del Eje, muchos de ellos habían hecho sus vidas en los lugares donde se asentaron. Cuando los japoneses fueron trasladados a Guadalajara y la Ciudad de México, sintieron nostalgia por lo que abandonaron forzosamente y, terminando la guerra, esperaban regresar a sus antiguos hogares. No obstante, si se compara la situación de los japoneses de Estados Unidos, en la capital de la república fue muy diferente su estilo de vida, tal y como cuenta este relato:

Yo nací en Ina (prefectura de Nagano). Mi madre había fallecido cuando tenía 15 años y éramos mi hermana mayor y yo, solas. En junio de 1936, me embarqué en un barco llamado Rakuyo Maru y llegué a Manzanillo. Mi marido (Tsutomu Kasuga) trabajaba para un hombre que tenía un almacén de departamentos y, yo también, tuve que ayudar en la tienda desde el día siguiente al de mi llegada. Luego de 8 años de cumplido en su trabajo, mi marido y yo nos mudamos a Cárdenas y abrimos nuestra propia tienda. Al inicio de la guerra, los mexicanos no nos trataron mal, todo lo contrario, nos fue mejor en nuestro negocio. Pero al año siguiente, México le declaró la guerra y nosotros, como extranjeros enemigos, tuvimos que desalojar. En la Ciudad de México, había muchos japoneses, pero, en lugar de ser concentración, todos pudimos llevar una vida normal.

---

<sup>204</sup> Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 0356.

Mi marido inició, en La Merced, un negocio de mayoreo de naranjas y jitomates y, después, una dulcería cerca del mercado de San Juan<sup>205</sup>.

### 3.5) El fin de la guerra y un nuevo comienzo

Al pueblo de México: el Gobierno de la República se complace en anunciar a la nación que el día de hoy han concluido totalmente las hostilidades en el estado de guerra en que, a partir del 22 de mayo de 1942, se encontraba con Alemania, Italia y Japón. (Manuel Ávila Camacho)<sup>206</sup>.

Tras seis años de cruentas y desastrosas batallas, la Segunda Guerra Mundial concluyó el 2 de septiembre de 1945 con la firma de rendición del Imperio del Japón a bordo del acorazado Missouri anclado en la bahía de Tokio. Anteriormente a este hecho, a partir de 1943 las fuerzas del Eje pasaron de una postura ofensiva a una de retroceso y defensiva por la gran avanzada de los Aliados en Europa, norte de África y Asia oriental. Los primeros en caer fue la Italia fascista con el derrocamiento de Mussolini, luego la Alemania nazi se rindió en mayo de 1945 y al final Japón en la fecha mencionada.

A mediados de 1945, ya con Italia y Alemania derrotadas, Estados Unidos, junto con Reino Unido y China, estaba formulando la rendición incondicional japonesa así como la desmilitarización y reconstrucción de la nación asiática, duramente atacada durante la guerra. La Declaración de Potsdam, en la cual estaba estipulado lo anterior, también acordó la ocupación militar como medio para que se llevara a cabo dichas acciones<sup>207</sup>.

Sin embargo, y a la espera de que la URSS declarara la guerra a Japón, Estados Unidos soltó el 6 y 9 de agosto dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki respectivamente. Con este ataque, el emperador Hirohito se dirigió a sus súbditos quienes escucharon su voz por primera vez, declarando la rendición el 15 de agosto<sup>208</sup>.

---

<sup>205</sup> Testimonio de Mitsuko Kasuga, en Toda, *Historia Tomo II, Op. Cit*, p. 71.

<sup>206</sup> *El Universal*, 2 de septiembre de 1945, p. 1.

<sup>207</sup> Tanaka, *Op. Cit*, p. 279.

<sup>208</sup> Asomura, *Op. Cit*, p. 187.

La noticia de la rendición tuvo repercusiones en los inmigrantes japoneses radicados en México y, sobre todo, generó confusión y amargura. Hubo grupos que se negaron a creer que Japón, nación que previamente había derrotado a Rusia y que había triunfado en la Primera Guerra Mundial, se rindiera incondicionalmente ante los Aliados. Sin embargo, tuvieron que aceptar, con el orgullo herido, que el ejército imperial japonés fuera derrotado<sup>209</sup>.

Con la guerra terminada, el gobierno mexicano dejó sin efecto la suspensión de las garantías individuales y descongeló los bienes pertenecientes a los súbditos del Eje. Asimismo, se permitió que los japoneses volvieran a sus hogares de provincia, aunque cabe destacar que muchos de ellos se quedaron en la capital transformando sus actividades económicas, pasando de agricultores y pescadores a comerciantes principalmente<sup>210</sup>.

Las relaciones bilaterales entre México y Japón se reactivaron en 1951 con la firma del Tratado de Paz de San Francisco y las embajadas de ambas naciones volvieron a operar al siguiente año. La llegada de japoneses a territorio mexicano continuó con técnicos y empresarios industriales fomentando hasta nuestros días el fortalecimiento de la diplomacia y amistad entre ambos países iniciada a finales del siglo XIX.

---

<sup>209</sup> Toda, *Historia Tomo II, Op. Cit*, p. 58-67.

<sup>210</sup> Ota, *Siete migraciones, Op. Cit*, p. 102-103.

## **Conclusiones.**

A lo largo de esta investigación, se constató que la inmigración japonesa a México llegó a cuentagotas pero constante desde la primera colonia instalada en Chiapas hasta 1941, año de la suspensión de las relaciones diplomáticas con Alemania, Italia y Japón.

Fue con el inicio de las relaciones entre México y el país asiático la razón por la que un pequeño grupo de japoneses decidieran emprender la aventura mexicana, específicamente en la zona del Soconusco, para cultivar café y después fracasar en su intento, sin embargo, este primer asentamiento fue el pilar para la llegada de más nipones.

A pesar de los problemas internos de México como lo fue la Revolución Mexicana, los japoneses continuaron llegando como agricultores y pescadores, para más tarde diversificar sus actividades económicas en las que destacan los médicos, los dentistas y empresarios. En los lugares donde se instalaron, gozaron de la aprobación y cariño de los pobladores y autoridades.

Las relaciones diplomáticas entre México y Japón se caracterizaron por ser amistosas desde su inicio, sin importar los conflictos en los que se vieron inmersos como fue la Revolución Mexicana o la Primera Guerra Mundial en la década de 1910, asimismo el expansionismo japonés en Asia continental durante el decenio de 1930, el cual México condenó ante la Sociedad de Naciones. Estados Unidos estuvo pendiente de las relaciones mexicano-japonesas sobre todo por la inmigración de la nación asiática que llegaba constantemente al continente americano y, para el inicio de la Segunda Guerra Mundial, lo consideraba peligroso para la seguridad continental.

Cuando la guerra inició y con ello las medidas restrictivas a los súbditos japoneses, la vida de estos cambió radicalmente ya que dejaron su patrimonio y no todos tenían los medios para trasladarse a la Ciudad de México. Sin bien algunos japoneses denunciaron malos tratos por parte de las autoridades mexicanas, hubo otros que pidieron, con ayuda de patrones mexicanos, quedarse en sus residencias

por la imagen de buenas personas trabajadoras y de buenas costumbres que en realidad no significaba peligro alguno.

En cuanto a su internamiento en la ciudad capital mexicana no existieron mayores sobresaltos llevando a cabo una vida normal obviamente extrañando lo que dejaron atrás. Cuando la guerra terminó muchos de los japoneses del norte de México se quedaron en la capital donde prosperaron económicamente a pesar de iniciar otra vez sus vidas. Finalmente, cuando México y Japón reactivaron sus relaciones bilaterales en 1951, la migración nipona lo hizo nuevamente ahora con la llegada de técnicos y empresarios cuyas compañías continúan dando trabajo a miles de mexicanos hasta la fecha.

De 1951 a la actualidad México y Japón han mantenido su diplomacia en buenos términos, la cual abarca desde acuerdos comerciales hasta intercambios culturales. Una muestra de ello, además del establecimiento de empresas como Nissan y Bridgestone, es el arribo de series animadas japonesas (anime) y mercancía referente a estas.

### **Archivos consultados.**

Archivo General de la Nación (AGN). Registro Nacional de Extranjeros, Grupo Documental de Migración. Serie japoneses. Secretaría de Gobernación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales.

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

### **Hemerografía.**

Diario Oficial de la Federación.

El Diario.

El Imparcial.

El Nacional.

El Universal.

### **Bibliografía consultada.**

Asomura Tomoko, *Historia política y diplomática del Japón moderno*, Venezuela, Monte Ávila Editores Latinoamérica Toyota de Venezuela, 1997, 219 pp.

Chiang Kai-shek, *Mensajes a las naciones amigas sobre la agresión japonesa en China*, México, Consejo de Asuntos Internacionales, 24 de septiembre de 1937 al 8 de julio de 1939, 14 pp.

Cortés Enrique, *Relaciones entre México y Japón durante el Porfiriato*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1980, 132 pp.

De Vega, Mercedes (coord.), et.al., *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2011*, Tomo VI, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, 541 pp.

Embajada de México en Japón, *Del tratado al tratado: apuntes sobre la historia de las relaciones entre México y Japón*, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2005, 48 pp.

Escalante Gonzalbo Pablo, et al, *Nueva Historia Mínima de México*, México, El Colegio de México, 2004, 315 pp.

Furuya Hideo, *Memoria del Servicio Exterior Mexicano en Japón*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, 110 pp.

González Gálvez Sergio, *Eventos históricos de la relación México-Japón*, en Revista Mexicana de Política Exterior, p. 9-13.

González Navarro Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero*, vol. II, México D.F, El Colegio de México, 1994, 508 pp.

-----, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero*, vol. III, México D.F, El Colegio de México, 1994, 539 pp.

Hernández Galindo Sergio, *La guerra contra los japoneses en México durante la Segunda Guerra Mundial. Kiso Tsuru y Masao Imuro, migrantes vigilados*, México, Ítaca, 2011, 158 pp.

-----, " Migración, comercio y guerra: las relaciones entre Japón, México y Estados Unidos antes de Pearl Harbor", en *México y la Cuenca del Pacífico*, núm. 6, enero-abril, 2014, p. 103-138.

Herrera León Fabián, *México en la Sociedad de Naciones, 1931-1940*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2014, 465 pp.

Inagaki M, *El actual conflicto chino-japonés. Conferencia pronunciada por M. Inagaki en Génova, prestigiada por la Unión Internacional de Asociaciones Pro-sociedad de las Naciones*, Buenos Aires, 1937, 16 pp.

Katz Friedrich, *De Díaz a Madero: Orígenes y estallido de la Revolución Mexicana*, México, Editores Independientes, 2005, 118 pp.

Ota Mishima María Elena, *Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, Colegio del México, 1997, 438 pp.

-----, *Guía de documentos para la migración japonesa a México 1890-1949, suplemento del libro Destino México (apartado de la migración japonesa)*, México, Editorial Colegio de México, 1997, 52 pp.

-----, *México y Japón en el siglo XIX: la política exterior de México y la consolidación de la soberanía japonesa*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1976, 149 pp.

-----, *Siete Migraciones Japonesas en México 1890-1978*, México, Colegio de México, 1985, 202 pp.

Palacios Héctor, Japón y México: “el inicio de sus relaciones y la inmigración japonesa durante el Porfiriato”, en *Análisis*, Universidad de Guadalajara, México, mayo-agosto 2012, p. 105-140.

Tanaka Michiko (coord.), *Historia mínima de Japón*, México, Colegio de México, 2011, 375 pp.

Toda Makoto, *Historia de las relaciones Mexicano-Japonesas (traducción del Nichiboku Koryushi, Tomo I)*, México D.F, Artes Gráficas Panorama, 2012, 382 pp.

-----, *Historia de las relaciones Mexicano-Japonesas (traducción del Nichiboku Koryushi, Tomo II)*, México D.F, Artes Gráficas Panorama, 2013, 442 pp.

Secretaría de Relaciones Exteriores. Departamento de Información para el Extranjero, *Manuel Ávila Camacho, México en Estado de Guerra*, México, Serie Problemas Nacionales e Internacionales, 1942, 21 pp.

Torres Ramírez Blanca, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1940-1952. México en la Segunda Guerra Mundial*, México, Colegio de México, 1979, 380 pp.

Tovar González María Elena, “La inmigración extranjera en el Soconusco”, en José E. Sánchez, Ramón Jarquin (editores), *La frontera sur. Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas, y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos*, Senado de la República, LX Legislatura, ECOSUR, 2008, p. 109-126.

Ueno Hisashi, *Los Samuráis de México, la verdadera historia de los primeros inmigrantes japoneses en Latinoamérica*, México, Edit Kyoto Seika University Business Promotion Section, 1997, 198 pp.

Velázquez Flores Rafael, *La política exterior de México durante la Segunda Guerra Mundial*, México, Plaza y Valdez Editores, 2007, 205 pp.